986.1
F465

EN HONOR DE COLOMBIA

LIBRARY U. OF I., URBANA-CHAMPAIGN

LA FIESTA

Del 20 de Julio

EN

LIMA

1901

En Honor de Colombia

LA FIESTA

Del 20 de Julio

EN

LIMA

1901

WASHINGTON, D. C.:
BYRON S. ADAMS, PRINTER.
1901.

LIBRARY U. OF I., URBANA-CHAMPAIGN

Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign Alternates

https://archive.org/details/lafiestadel20dej00unse

986.1
F465

20 de Julio

A JUVENTUD universitaria celebrará hoy, acompañada por el pueblo de Lima, el advenimiento á la vida autónoma y soberana de la República de Colombia, hermana del Perú.

Hora es de rememorar, con tal motivo, los antecedentes honrosos de la amistad sincera que liga á las dos naciones y de reflexionar acerca de la actitud que el Ministro colombiano en Washington adoptó en el seno del Comité Ejecutivo de las Repúblicas Americanas.

Los lazos que unían á Colombia y el Perú desde la época de la independencia de ambos países, se estrecharon más tarde en la hora del peligro común, cuando América se vió amenazada por la reconquista monárquica, en 1846 y en 1865.

En el primero de los años señalados, las cancillerías y los congresos de Lima y Bogotá expidieron un decreto idéntico, poniendo fuéra de la ley al jefe que tentó la aventura.

En el segundo, Colombia se alió á las Repúblicas del Pacífico que lucharon con los marinos de la Península; y algunos de sus hijos pelearon denodadamente en las baterías del Callao el 2 de Mayo de 1866, donde derramó su generosa sangre Cornelio Borda, el ingeniero que artilló las fortalezas de aquel puerto, que fué entónces el baluarte de la libertad y el teatro de la gloria de los "defensores de la integridad del continente".

En 1873 también las dos naciones trabajaron unidas por la independencia de Cuba, reconociendo casi simultáneamente el gobierno de Carlos Manuel de Céspedes. Las notas

cambiadas con tal motivo entre el Ministro Plenipotenciario del Perú en Bogota, señor Freyre, y el Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, son documentos honrosísimos para estos pueblos de historia tan accidentada. En ellos se refleja el alma democrática de los viejos libertadores y el odio por la tiranía secular.

Durante la guerra del Pacífico, Chile cuidó de sostener una Legación en Bogotá, que fué servida por el poeta y literato don José Antonio Soffia, quien se captó personalmente las mayores simpatías de los conservadores, que entónces estaban alejados del poder. Cuervo, Caro, Núñez, Pérez (Lázaro María,) Holguín, Urdaneta, Pombo rodearon al diplomático chileno, quien hizo una activísima labor en pro de los intereses de su patria. Y sin embargo, aunque el Perú no tuvo en esa época representación diplomática permanente en la capital de Colombia, todo lo hecho ó todo lo intentado por Soffia, se estrellaba en el afecto que aquel pueblo sentía por el Perú y por su causa, que era la causa del honor y del derecho.

Ningún corazón peruano ha olvidado, ni podrá olvidar, los servicios que nobles hijos de Colombia prestaron al país en el Istmo, en aquellas horas solemnes y terribles. Chile, que tenía á su disposición el estrecho de Magallanes, pidió á Colombia que declarara la neutralidad negativa, que cerraba la ruta del istmo de Panamá á las armas que necesitaban recibir de Europa los beligerantes; y el Perú, que no tenía esperanzas de que le llegaran elementos de guerra por otra via que la de Panamá, abogaba por la neutralidad positiva, para que le quedara abierta esa ruta. La forma solicitada por Chile es la que comunmente adoptan las potencias neutrales; pero la patria de Ricaurte y Córdoba, es tierra de valor caballeresco: poco antes había tentado la reunión de un Congreso americano que impidiera la lucha entre los dos pueblos del Sur, generoso movimiento que

frustró Chile; y al ver al Perú y Chile ir á la pelea, Colombia encontró justo equiparlos hasta donde de ella dependiera. Por eso declaró la neutralidad positiva, que permitió al Perú pasar libremente por Panamá 20,000 rifles y otros valiosos elementos de combate.

Y á la vez que el Gobierno de Colombia servía así, noblemente, la causa de la justicia, el pueblo de ese país acompañaba con sus simpatías entusiastas á nuestro inmortal Grau; en cuyas glorias reclamaba participación, por ser el héroe peruano hijo de uno de esos valientes oficiales colombianos que vinieron á pelear en Ayacucho y á mezclar su sangre con la nuestra.

Hoy, al cabo de veinte años, el Representante de aquella nación amiga, en Washington, vuelve á dar pruebas de la seriedad y la altura de miras de su Gobierno, votando por que no se atropelle la dignidad de ninguna de las otras naciones americanas y por que se acate la majestad de los principios.

Esa actitud, propia de un pueblo ilustrado, es, desde luego, digna de aplauso y gratitud para quienes ven con sorpresa, no exenta de amargura, que no siempre se respeta la justicia y que no en todas partes se rinde culto al derecho.

La celebración del 20 de julio, este año, de manera especial, es la forma más propia y digna de manifestar á la hermana consecuente, á la Nación de firmes principios y de elevadas aspiraciones, que en el Perú se sabe apreciar la grandeza y la hidalguía de los demás.

20 de Julio

CELEBRA hoy Colombia el 91° aniversario de su independencia; acontecimiento el más trascendental de cuantos registra la historia de un pueblo, puesto que para lograrlo sólo se emplea el más puro patriotismo.

Para el antiguo reino de los *Zipas* y los *Chibchas* que Quesada conquistara, había llegado ya el momento de su independencia. El grito lanzado por el Congreso de Cartagena, el 11 de Noviembre de 1811, repercutió desde el Caribe hasta el Casanare, y desde el Orinoco hasta el Cauca; y de allí salieron esos hombres que en Apure, Boyacá, Carabobo y Maracaibo colocaron sus nombres casi tan alto como la gloriosa bandera á cuya sombra peleaban; allí se levantó Simón Bolívar, grande como la idea que defendía, noble y valiente como el principio que encarnaba; allí surgió Ricaurte, que con llamas escribió su nombre en el espacio; Nariño, que desafiara á las turbas fanáticas de Pasto; y Girardot, Santander, Padilla, los dos Córdobas, Cabal, París, Mejía, Herrán, López y la heroína Policarpa Salavarrieta, honra y gloria del bello sexo colombiano.

De nada sirvió que España enviara al feroz Morillo, trayendo hasta las reliquias de sus arsenales, pues ya las bronces que tronaron en Pavía no dieron nuevas victorias á los defensores del despotismo español; y las hojas toledanas que trataban de ahogar en su sangre inocente el esfuerzo de un pueblo, sólo sirvieron para hacer más fecundo el ideal que defendían los que declararon la guerra á muerte.

Afianzada la libertad de Colombia, el genio de Bolívar buscó otro campo en donde completar su obra; y la gloria se encargó de regar con flores la brillante senda que sus victorias marcaron, desde la fértiles márgenes del Orinoco hasta las áridas

faldas del Potosí, realizando, así, el hecho más grandioso que registra la historia de América, pues fué la única vez en que todos los pueblos, como verdaderos hermanos, lucharon juntos por un solo ideal.

Para poder apreciar la importancia y decisiva influencia que las huestes colombianas tuvieron en la independencia del Perú, es preciso detenerse y hacer una pequeña sinópsis del estado de la revolución del Perú en aquella época, y apreciar igualmente el estado de Colombia y las seguridades que tenía sobre su definitiva independencia.

El restablecimiento de un gobierno absoluto en España y los principios proclamados per los gabinetes europeos bajo el nombre de Santa-Alianza, proscribían las bases en que las naciones libres del nuevo mundo habían fundado sus derechos para su independencia, instituciones y gobierno.

Estos temores fueron pronto desvanecidos. El 9 de Septiembre de 1823, el jefe superior militar de distrito del Norte de Colombia envió á la Martinica á la corbeta *Bolívar*, llevando á su bordo al coronel Francisco Carabaño, encargado de entregar al Gobernador de la Martinica un oficio que obtuvo la respuesta siguiente:

" *Fuerte Real. Martinica, 29 de Septiembre de* 1823.

" Excmo. señor:

" El señor coronel Francisco Carabaño me ha entregado á su llegada á la Martinica la carta que V. E. me ha hecho el honor de dirigirme en 9 del corriente. He visto, con una extrema sorpresa, que se hayan esparcido en Venezuela rumores sobre una pretendida armada que se formaba en Martinica contra vuestro país; V. E. me advierte que no cree nada de lo que se dice sobre el particular, pero que le es necesario desengañar al público tocante á él, y en consecuencia me pide le haga saber si en esta circunstancia podía contar con la neutralidad de la Francia. He visto

con satisfacción que V. E. se haya dirigido á mí, franca y arbitrariamente, para destruir esos falsos rumores, y me comprometo à asegurarle que no pueden ser sino inquietos enemigos de vuestro país los que han esparcido tales voces, con la pérfida intención de sembrar entre vuestros compatriotas alarmas, inquietud y desconfianza. Todas las voces de esta naturaleza que puedan correr, son falsas, y destituídas de todo fundamento; ningún proyecto de armamento ha tenido lugar en la Martinica con el fin de romper la neutralidad de la Francia en las diferencias que existen entre la España y las provincias españolas de la América del Sur; al contrario, mi Gobierno me ha prescrito siempre la más estricta neutralidad en esta guerra, y hacer respetar, si es necesario, por las partes beligerantes, el pabellón y los súbditos franceses, protegiéndolos contra toda especie de vejación. Bajo estos principios es que me he dirigido constantemente y que he mantenido con V. E. relaciones de buena vecindad, de amistad y de comercio, que me es lisonjero reiterar aquí. Espero, pues, que encontrará V. E. en esta explicación lo que debe aguardar de la franqueza y firmeza de mi carácter, y que mi resquesta desvanecerá inmediatamente todas las inquietudes y temores que V. E. me ha participado. Renuevo á V. E. las seguridades de la más alta consideración.

"El feniente general, gobernador y administrador de la Martinica por el Rey—Danzelot".

La llegada de la corbeta *Bolivar* fué correspondida, en su saludo de 19 cañonazos, por el fuerte y fragata francesa *Vestal*, en cuyo palo mayor flameó el pabellón colombiano, durante la salva.

El 11 de Febrero de 1824 se supo en Panamá que el Conde de San Javier, Ministro de Estado en el Gobierno constitucional de España, había declarado que la anunciada expedición de la Santa Alianza era impracticable, por no haber

buques que trasportasen los hombres, y que España permanecía en estado de fermentación; pues Mina defendía la Constitución al frente de 2,000 hombres, y el partido liberal, aunque sofocado, podía reventar cuando menos se esperase.

El Presidente Monroe llamaba á todos los habitantes de los Estados Unidos á ser alistados para defender la libertad y auxiliar á los Estados independientes de América, en el caso de verificarse la invasión por los Estados de Europa.

La Gaceta de Liverpool del 23 de Noviembre de 1823, decía: "El Parlamento Británico debe reunirse inmediatamente; su principal objeto es votar para la guerra hombres y dinero para sostener la causa de Sud—América".

Sin embargo de todas estas noticias satisfactorias, Luis XVIII de Francia estaba gravemente enfermo, y con su muerte todas las cosas podían cambiar de giro, y este temor obligó á Santander á pasar el 6 de Abril de 1823 un mensaje al Congreso, el cual expidió el decreto siguiente:

"El Senado y la Cámara de Representantes de la República de Colombia, reunidos en Congreso: "Considerando:—1° Que la paz no ha coronado todavía los esfuerzos de nuestras armas, á pesar de que ellas han podido alejar al enemigo de todo el territorio de la República.—2°—Que la República de Colombia debe presentarse siempre á los ojos del mundo, amiga de la paz y preparada para la guerra, confiando su seguridad sólo en los brazos de sus ciudadanos, como que son sus celosos defensores.

"Decretan:—Art. 1° El Poder Ejecutivo, además de las tropas existentes, levantará hasta cincuenta mil hombres, pudiendo disminuir este número según lo permitan las circunstancias.—Art. 2° Esta leva se hará en todos los Departamentos de la República, verificándose conforme á la resolución de 25 de Agosto del año 11°—Art. 3° Un decreto especial designará los fondos necesarios para llevar á efecto esta resolución. Dado en Bogotá á 6 de Mayo de 1824.—

El Presidente del Senado, *José María del Real*—El Vicepresidente, *José Rafael Mosquera*—El Secretario del Senado, *Antonio José Caro*—El Diputado Secretario, *José Joaquín Suarez*—Ejecútese, *Francisco de P. Santander*—El Secretario de Marina y Guerra, *Pedro Briceño Méndez.*"

"El Congreso de Colombia decreta:

"Art. 1°. El Poder Ejecutivo, consultando el estado político y militar del Perú, y sin perjuicio de la seguridad de la de Colombia, pondrá á disposición del Libertaor Presidente hasta el número de tropas que ha pedido en sus comunicaciones de 22 de Septiembre de 1823 y9 de Febrero de 1824, para auxiliar la independencia de aquel Estado.

"Art. 2.° El Poder Ejecutivo remitirá al Libertador Presidente las municiones y demás elementos de guerra que juzgue precisos para el logro del objeto indicado en el artículo anterior.

"Art. 3.° El Poder Ejecutivo llevará una cuenta de los gastos que causen á la República estos auxilios, para presentarla en tiempo oportuno al Gobierno de la Nación peruana, que es obligada á satisfacerlos.

"Art. 4.° El Congreso decretará los fondos necesarios para el cumplimiento de las disposiciones anteriores.

"Dado en Bogotá á 6 de Mayo de 1824.

"*José María del Real—José Rafael Mosquera—Antonio José Caro—José Joaquín Mosquera.*

"Capitolio de Bogotá á 11 de Mayo de 1824, 14° de nuestra Independencia.

"Ejecútese—*Francisco de Paula Santander—Pedro Briceño Mendez.*"

El cumplimiento de este decreto trajo por consecuencia la venida del gran Sucre con sus tropas auxiliares; y la goleta de guerra *Macedonia* desembarcaba en Pacasmayo una columna compuesta por 1,000 hombres del batallón de Cartagena, y piquetes de otros cuerpos del ejército de

Colombia, al mando del bizarro José María Córdoba, que, "con paso de vencedores," debía sellar en Ayacucho la gran epopeya americana, que parecería fabulosa si la libertad é independencia de cinco Repúblicas no fuera suficiente prueba.

Tal es, á grandes rasgos, la situación de Colombia. Veamos ahora en qué estado se hallaba la revolución del Perú.

La suerte de América parece que fué confiada por la Providencia al Libertador de Colombia. El Perú debió quedar libre desde que el ejército del Sur ocupó á Lima. Sin embargo, no fué así: ocho meses de una apatía criminal, dedicados á funciones cívicas y á formar caballeros del Sol, corrieron sin que se hiciese preparativo alguno para perseguir al enemigo, que, internándose en la sierra, con 5,000 hombres, supo aprovechar el tiempo para rehacerse y obtener recursos. Cuando se resolvió ocuparse de ellos, se envió una división de 3,000 hombres, al mando de un general inexperto, que no dió resultado; probando, así, que no puede haber libertad en donde se carece de las virtudes necesarias.

Se forma otra división de 4,000 hombres que corre igual suerte; regresan á Lima los que pudieron escapar; entre ellos viene el batallón de los "Andes," que apenas llega, forma una conspiración militar, depone á la Junta de Gobierno, impone á Riva-Agüero y obliga al Congreso á confirmar su maldad; y allí, cuando aun no éramos completamente libres, con un enemigo poderoso casi á las puertas de la capital, damos al mundo el triste espectáculo de nuestras luchas intestinas, cuadro irritante y vergonzoso que volvió á presentarse setenta años después.

Puestas en manos de Riva-Agüero las riendas del poder dispone la salida de la expedición Santa Cruz, en circunstancias que el enemigo había reunido todas sus fuerzas venía sobre la capital. Santa Cruz desembarcó fácilmente en diferentes lugares de la costa y obtuvo algunos triunfos

contra pequeñas partidas enemigas que encontró en distintos puntos. Al llegar Canterac á Lima, sabe que tiene una división á su espalda, y mientras sus avanzadas detenían á Santa Cruz, Canterac sacaba de Lima todo lo que deseaba ; las autoridades de Lima se refugian en los castillos del Callao, y el Congreso pone en manos de Sucre el poder que quita á Riva-Agüero, quien, acompañado de unos cuantos congresistas, se instala en Trujillo y declara nulo cuanto hacía el Congreso. Mientras tanto, Sucre se embarca con su división para perseguir al ejército español en su retirada, dejando encargado del mando protectoral á don José Bernardo Torre-Tagle.

En estas difíciles circunstancias recibe Bolívar los dos delegados del Perú, y resuelve venir á él. Nuestra opulenta patria se encontraba sin soldados, sin dinero y sin recursos ; no existían las tropas del país, por haberse perdido en las diferentes expediciones ; no existían las tropas auxiliares de Chile, porque Santa Cruz las reembarcó ; sólo la bandera de Boyacá flameaba en el Ejército.

Desembarca Bolívar en el Callao cuando, exaltadas las pasiones de los partidos, sólo respiraban venganza ; obtiene del Congreso que revoque el decreto de muerte que se había firmado contra Riva-Agüero y sus parciales ; y, mediante su sagacidad y su política, consigue nuestra absoluta independencia, afianzando la de toda la América.

Se dió Ayacucho, y en ese homérico combate, los Andes contemplan la lucha gigantesca que en sus breñas se realiza, y aquellos hombres, vencedores, colocan en las más altas cumbres de sus mudos testigos el estandarte de la libertad, teñido con la sangre de sus venas, sostenido por el esfuerzo de sus brazos y por la energía de sus almas, que defendían el más bello ideal porque pueden luchar los hombres ; puesto que la libertad obtenida da la medida de sus fuerzas, de su talento y de su dignidad.

Desde entonces vemos siempre en Colombia la verdadera hermana del Perú. Cuando las pasiones nos arrastraron al Portete, La Mar firmaba, después del combate, el mismo tratado, amplio y generoso, que Sucre ofreció antes de que las armas derramaran la sangre de hermanos.

En 1880, Colombia declaraba la neutralidad positiva del istmo de Panamá; permitiendo así el paso de las armas que nos debían ayudar á defender el territorio por cuya libertad habíamos peleado juntos.

Todos los esfuerzos de la cancillería chilena no pudieron hacer variar de rumbo la política justiciera que trazara el eminente doctor Rafael Núñez, á quien he tenido el honor de conocer personalmente, y de cuyos labios escuché apreciaciones siempre favorables para nuestra patria.

Debátese hoy en la Oficina de las Naciones americanas, en Washington, el arbitraje amplio, y frente á tres países, que por defender las pretensiones de Chile, se oponen á él, vemos levantarse al doctor Carlos Martínez Silva y defender, con talento y energía, la causa del Perú, que es la de la justicia; probando así, que Colombia sigue siendo siempre para el Perú la misma amiga de 1880, la misma hermana de Junín y Ayacucho.

Con todos estos antecedentes, ¿cómo no entusiasmarse por esa Nación; cómo no celebrar su fecha clásica haciendo pública manifestación del cariño que tenemos para ese país, que ha producido tantos héroes, tantos literatos, y tantos poetas, llamados á ser los primeros de la América, porque la naturaleza y el cielo de su patria invitan al cultivo de las musas y permiten que germinen y vivan todas las idéas grandes y generosas?

Y, así como el gran José María Piñango, en medio del estrépito de la metralla y el fragor de la lucha, al grito de "Viva España," contestaba: "No estando vivo Piñango"!, nosotros podremos decir: "Los atentados contra la justicia,

en América, se realizarán, sin protesta, cuando no exista Colombia."

Réstame tan sólo enviar en este día el más afectuoso saludo á ese país en el cual he pasado los más bellos días de mi vida, y saludar muy especialmente á mis antiguos condiscípulos de la Universidad de Cartagena.

EDUARDO F. GRISOLLE.

Callao, julio de 1901.

Manifestación en Honor de Colombia

DE acuerdo con el programa organizado por la " Liga de propaganda del Derecho " y por el " Centro de propaganda para la manifestación á Colombia ", se realizó hoy día una imponente manifestación de simpatía á Colombia, en la persona de su Representante el Excelentísimo señor Luis Tanco Armero, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario del Gobierno de àquella República ante el nuéstro.

Desde las primeras horas de la mañana notábase inusitada animación en la ciudad.

A las 2 p. m. grupos más ó menos numerosos se dirigían á la plazuela del Monumento 2 de Mayo, lugar que había sido señalado en el programa como punto de reunión y de partida.

A las 2 y 30 p. m. de la línea inglesa llegaron los manifestantes del Callao, en seis convoyes, que se detuvieron enfrente del Monumento del 2 de Mayo, presididos por los señores E. Lostonat, Dávila y otros caballeros más del Callao, los que se incorporaron á los manifestantes estacionados ya de antemano en esa plazuela, engrosando visiblemente la agrupación. Su número ascendería á 2.000 personas.

Momentos antes de empezar el desfile, el literato ecuatoriano don Nicolás Augusto González dirigió á la concurrencia una alocución inspirada en los ideales de confraternidad y paz americanas, á invitación del presidente de la Liga de propaganda del Derecho. En esa alocución abundaron frases de amor al Perú, á Colombia y al Ecuador, su patria.

A las 3 p. m., comenzó en orden el desfile de la numerosa concurrencia por las calles siguientes: Animitas, Quemado,

Mogollón, Baquíjano, Merced, Espaderos, Mercaderes, Plaza de Armas, y de allí por la recta del Arzobispo hasta la plazuela de la Inquisición. De aquí por la calle de Juan de la Coba y Milagro, donde se halla el local de la Legación Colombiana situada en la plazuela de San Francisco.

Hé aquí el orden de marcha: Costado derecho, manifestantes del Callao. Costado izquierdo, manifestantes de Lima.

En el centro una banda de músicos de la "Cosmopolita," y después las banderas de Colombia, la Argentina y el Perú, jóvenes conduciendo las hermosas coronas, adornadas con los lazos de Colombia y el Perú para colocarlas en el estatua del Libertador Simon Bolívar. Una banda de músicos, la "Unión universitaria," "Cuerpo de empleados de comercio," "Sociedad vencedores de la Independencia," con sus insignias y medallas; "Miembros de la prensa," "Sobrevivientes del Huáscar" y "Cuerpo de indefinidos." El estandarte de la "Confederación de artesanos" rodeado por los miembros de la "Liga de propaganda del Derecho en América," "Naval," "Defensa nacional" y "Bolognesi."

El estandarte de la "Sociedad de preceptores" rodeado por miembros del "Centro de propaganda para la manifestación," delegados del Callao y otras personas notables.

Banda de música, pueblos de Chorrillos, Barranco y Miraflores.

Encabezaba el desfile la "Liga de propaganda del Derecho en América" y "El centro de propaganda para la manifestación á Colombia;" en seguida marchaban repressentantes de las distintas sociedades é instituciones establecidas en la capital, y toda la masa de manifestantes, en un número que, al llegar delante de la casa del Ministro colombiano, alcanzaría á más de 9,000 personas. Bandas populares de música tocaban marchas entusiastas en el trayecto. La bandera peruana, la colombiana y la argentina eran conducidas en hombros, una al lado de la otra.

Al pasar los manifestantes por delante de Palacio, el Presidente de la República señor Romaña y su Ministerio se presentaron en los balcones situados hacia la esquina del Arzobispo, siendo aclamados por el público.

Al llegar por la plazuela de la Inquisición, donde se halla la estatua de Bolívar, el señor Arturo Montoya, en nombre de La Liga del Derecho, pronunció el discurso siguente al adornar la estatua con una corona de laureles:

Señores:

Colombia fué el oriente del sol de la independencia; la hoguera de donde brotara la chispa que, encendiendo en el pecho americano la llama de la libertad, ahuyentó para siempre las tinieblas de la esclavitud en que yacía sumida "esta tierra más hermosa que ojos hayan visto"; de ese pueblo sopló el huracán de la guerra, derribándolo sobre el edificio carcomido del oprobioso pasado; de allá también vino el perfume de la gloria á disipar las fetideces de la ergástula; así como la ola que arrojara á remotas playas los últimos restos del náufrago despotismo: Colombia, por mano de Bolívar, despedazó los grilletes de América, con fuerzas de gigante.

Los laureles de Cúcuta, los Taguanes y Araure, segados por quien sacrificaba en aras del más puro patriotismo cuanto constituye la dicha material del hombre, para entrar en una vida llena de portentos, heroísmos y sublimidades, señalaron con índice de luz al verdadero Libertador del Nuevo Mundo.

Desde Casanare hasta el Orinoco, de Caracas al Apure, empéñanse innumerables lides; y si en la Hogaza, la Puerta y Cumaná se pone para los patriotas el astro de la victoria, brilla con más esplendor que nunca en Guayana y Calabozo, en el Sombrero y San Fernando. Los americanos, faltos de todo, aprendían el arte de triunfar en la escuela del desastre, porque era Bolívar su maestro.

Vencen á la hostil naturaleza, corren á inmortalizarse en Gámeza y Vargas, en Bonza y Boyacá, para en seguida convertir en un abrazo á Nueva Granada y Venezuela.

La lucha de leones contra tigres se humaniza, y por fin en las llanuras de Carabobo raya el alba de un día más feliz para el ilustre caraqueño. Vuela al Ecuador, hoy apóstata del Derecho, por culpa de sus gobernantes, y lo emancipa después de Bomboná y Pichincha, donde la noble víctima de Berruecos, el magnánimo protagonista del drama grandioso que tuvo por escenario las hirsutas faldas del Condorcanqui y por espectador al planeta absorto, coloca un pie, "y otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Capac, y contemplando las cadenas rotas por su espada."

Tras de dos lustros y medio de combates, en que el exterminio domina desde el rio de Culebras hasta las bocas del Orinoco, y desde Tumbes hasta el Golfo Dulce, se yergue Colombia, gracias á su ángel custodio, unida y circundada de gloriosos resplandores.

El águila guía á las huestes del Rio de la Plata y del Rímac, del Orinoco y del Magdalena; se posa en las andinas cumbres, y desde allí las lanza con ímpetu avasallador á los compos de Junín y de Ayacucho: la América ERA ESCLAVA, Y YA ES LIBRE.

Bolívar delirando sobre el Chimborazo, "la escala de los titanes, la corona de la tierra, el almena inexpugnable del universo nuevo"; ú hollando las cimas del Potosí, para colocar á todo un mundo *en edades ajenas*, es más grande que Pompeyo en el Eufrates; que Cesar en Farsalia, que Alejandro en las márgenes del Gránico.

Hombre de pensamiento y de acción, el Libertador habría sido en Judea, Moisés ó David; Solón ó Demóstenes en Grecia; en Florencia, Dante ó Maquiavelo.

Su alma indomable, aunque herida por el más cruel de

los desengaños, "á la que bastaba un triunfo el más pequeño para adueñarse de quinientas leguas de territorio", era un volcán que despedía "lava convertida en granito."

Su almo acento llevó los espíritus, cautivándolos, desde el Golfo Triste al Ecuador, desde el Ávila hasta La Paz, Oruro y las *Sierras Altísimas* de Cochabamba, cuna del soberbio Plata, escalando montañas, rompiendo grillos, sacando naciones de la nada.

Su bien templado acero fué la pluma que trazó la magnífica epopeya de la Independencia Americana, de la que son trozos sublimes las jornadas de Cúcuta y Bárbula, de las Trincheras y Araure, de Bonza y San Mateo, de Vargas y Boyacá, de Carabobo é Ibarra, de Bomboná y Junin . . . .

"Ya la América es libre y no tengo más que hacer . . . .!" exclama, y pobre y calumniado, pero como un Dios que termina su obra y reposa, descansa en el soporoso regazo de la tumba.

Mas, al presente, en que "á la sombra del misterio trabaja el crímen", para baldón eterno del pueblo que lo intenta, se desea amontonar nubes tempestuosas en nuestra ya manchada esfera, olvidando que "la justicia sólo es la que conserva las repúblicas," cuya prosperidad y poder se fundan "sobre bases más sólidas que las de inciertas conquistas"; que "una sola debe ser la patria de todos los americanos"; y que Colombia ha dicho por boca de Bolívar: "todos los enemigos de América yo los adopto como míos."

Libertador de cinco Repúblicas!:

La historia no ha olvidado el nombre de quien paseó los benditos pendones de la libertad, desde Caracas y el mar Caribe hasta los Andes de este suelo que produjo las flores más hermosas de la elocuencia y la poesía, para alfombrar tu triunfal camino; de este suelo inundado de lumbres celestiales por el heroísmo de Grau y el sacrificio de

Bolognesi, por la audacia de Espinar y el martirio del *león* de Huamachuco.

Libertador ! :

En la clásica fecha de la hermana predilecta de mi patria desgraciada, al pie de este monumento, que altivo se eleva en el corazón del Perú, que palpita con tu divino fuego, y en nombre de un pueblo agradecido, te ofrezco, y en tí á Colombia generosa, esta corona, símbolo de tu fama y de nuestros infortunios.

Bolívar ! :

Al admirarte inmóvil sobre este marmóreo pedestal, saludando al pueblo soberano que libraste de la más odiosa servidumbre, me parece que tú, haciendo frente al ayer, combatiendo sus errores, volviste el rostro de improviso, penetraste el porvenir y al bislumbrar las llamaradas de la conquista, te convertiste en estatua de bronce !

—En seguida el poeta nacional, señor Víctor Criado y Tejada colocó cuatro laureles simbólicos entrelazados y sujetos por nueve cintas delante de la estatua, expresándose en estos términos :

Señores :

El ancla y el rifle ; el cuartel y el buque, son las piquetas con que las intrépidas avanzadas del progreso humano abrieron trocha y penetraron, arma al brazo, en el nuevo continente. Colón, con su brújula en la mano, fué de puerta en puerta, de corte en corte, mendigando una nave en cambio de un mundo ; y tú oh gran Bolívar ! con tu flamígera espada, fuiste de cumbre en cumbre, de pueblo en pueblo, mendigando sangre para cambiarla por " Patria y Libertad ".

Y ambos, por extraña suerte, habeis tenido igual fin: Colón muere aprisionado por el grillete de la ingratitud, y tú ¡oh gran Libertador! torturado por el grillete de la injusticia, lacerado por inicuo ostracismo—á manera de Napoleón en Santa Helena—; allá, en Santa Marta, isla desierta, repitiendo al mundo antes de espirar: "Cabeza de libertad, cabeza de justicia, cabeza de confraternidad". Ah! Parece que la tierra sintiéndose estrecha y débil para soportar el peso de tanta gloria, hubiera querido legar vuestro cuerpo al Atlántico océano; tumba inmensa cuya bóveda es el cielo.

Si han naufragado los libertadores, en cambio las libertades que dieron flotan en el eter impalpable de la Historia. Washington, Bolívar y Martí, esa trinidad de las libertades americanas, sobreviven; Washington y Bolívar encarnados en las redimidas Américas; Martí esculpido como una perla en la corona que ciñe la frente de la gran Antilla: Cuba.

Libertador de un mundo! He aquí el trofeo de guerra que, cual genio vengador, paseaste como giron de gloria entre los helados picachos de los Andes y los páramos del desierto, pasando en triunfo el arco de los puentes y cortando en cruz el tortuoso curso de los ríos, entre el Chimborazo y el Pichincha, entre Pichincha y el llano de Junín, cuyas cumbres repercuten, aún, el salmo de libertad que en nota de degüello fulminó tu bronca trompeta y cuya laguna, trozo de cielo tendido bajo tus plantas, refleja eternamente el resuelto empuje de tu cuerpo de bronce contra las afiladas lanzas de los lacayos de corte, resuelto empuje que rompió de un solo golpe las cadenas de la esclavitud, ciñendo con laureles sangrientos todos los corazones y todas las cabezas de tus épicas legiones que pasearon la victoria á bandera desplegada.

Allí, sobre la vasta llanura de Junín, que se extiende como un mar, tocándolo con sus bordes el horizonte infinito;

allí, blanco como una gaviota, se alza el obelisco de tus glorias, en medio de una tempestad de truenos y relámpagos. Apoteósis sublime con que la naturaleza celebra eternamente tus funerales, á manera que los de Atila con batallas sangrientas.

Cuatro son las principales batallas en que alcanzó victoria, "al paso de vencedores" la punta de tu espada, y cuatro las ramas de laurel con que te corona la generación presente, hermana y personera de la generación pasada. En Cúcuta libertaste á Venezuela, en Boyacá á Colombia, en Bomboná al Ecuador, en Ayacucho y Junín al Perú, y con él á la América entera.

Nueve son los lazos que sujetan este haz de laureles, porque nueve son las Repúblicas que redimiste en favor de la libertad.

Noble guerrero. Dejo á los pies de tu centauro este puñado de glorias que habría deseado colocar sobre tu frente de cíclope; encima de tus ojos, para que tu mirada de astro no vea cómo avanza el nubarrón de la conquista, con sus fatídicas alas de cuervo, de la patria de O'Higgins hacia las patrias de San Martín y de Sucre, de la Mar y de Córdoba, de Miranda y Santander, de Murillo y de Páez, derramando lágrimas de sangre entre el Loa y el Tumbes, para posar después su negro pico entre los blancos copos de nieve que coronan tu pedestal en los Andes. ¡Ah Bolívar! Tú que, á semejanza de la estatua bíblica, en actitud gigante, quedaste convertido en bronce al trasmontar la tierra para alcanzar el cielo; tú que, mudo como la esfinje en el desierto, desafías al implacable enemigo del tiempo, señalando á las generaciones futuras con la firme diestra la senda del derecho y la justicia, hollada hoy por la ambición de los unos y la mala fé de los otros; deja la inmortal actitud en que te sorprendió la victoria y desplegando tus labios, haznos oir con esa voz atronadora y prepotente que desde

el Sinaí reveló á Moisés las tablas de la ley, el inmenso dolor que embarga tu espíritu gigante al contemplar al Gestas de este calvario americano, desgarrando las entrañas de la hermana, que, abierta en cruz sobre las dos cautivas, Tacna y Arica, siente el lancetazo de Longino dado á la libertad, y la sangre que pugna por subir en pira á demandar venganza al cielo.

¡ Ah Bolívar ! Quién te había de decir que cuando el año 1825 subiste á las cumbres heladas del Potosí y formaste, en símbolo de paz y confraternidad, un trofeo de todas las banderas de las repúblicas sud-americanas ; de allí, de ese histórico grupo saldría el Caín americano que con la mitológica quijada de asno, convertida en corvo, manchará la virgen tierra de Colón con la sangre del Abel—peruano ?

Ah Bolívar ! Incorpórate y habla ; pero no, vale más que calles, vale más que sigas en tu conjuración de silencio, presenciando con impasible mirada cómo lucha hermano con hermano, y cómo al suelo americano le falta tierra para cubrir las tumbas abiertas á la libertad, al derecho y la justicia.

El señor Dávila, en nombre del pueblo chalaco, dijo lo siguiente :

Señores :

" Designado por el pueblo del Callao para dirigiros la palabra en el gran día de la República de Colombia, en su gloriosa aparición en el gran concierto de las naciones libres é independientes, natural es enumerar los acontecimientos más notables de su interesante historia.

" Aparece Colombia en el gran firmamento de los pueblos, que en tenaz y porfiada lucha conquista su autonomía y se hace inscribir en el catálogo de las naciones. Empero,

para conseguirlo, menester fué combatir sin tregua ni descanso tres lustros, en los que se sacrificaron preciosas existencias; pero que, en alas del más ardiente patriotismo, subieron al último peldaño de la vida, para mirar de las regiones excelsas el triunfo de la libertad social que es el fundamento, gala y orgullo de los pueblos que viven á la sombra de los principios republicanos.

" La independencia de ese gran pueblo, según el historiador Lastarria, cuenta más vidas que las de todas las demás naciones americanas juntas, y sin embargo de tantos sacrificios y de tantas y tan preclaras glorias, jamás se ha apartado una sola línea del más acendrado respeto al derecho, y, desde la época de la titánica lucha de la independencia, ella fué la iniciadora de la regularización de la guerra, dando así sublimísimo ejemplo de civilización y de cultura, conducta que le valió grandes encomios de Benjamin Constant y otros eminentes estadistas. Esos hombres portentosos que formaron con la sangre de sus venas un océano para ahogar en él la tiranía, fueron siempre acabados modelos de probidad y justificación.

" Sí, señores, esa gran Nación que desde las pampas del Orinoco, arrollando aguerridos y experimentados generales, vino hasta las elevadas cúspides del Ilimani, entonando el himno sagrado de la libertad, vuelve á enviarnos su fraternal palabra y á comprometer hacia ella nuestra gratitud."

" El Perú siempre grande, noble y generoso y á quien impía y adversa suerte pudo arrebatarle el triunfo, pero jamás la gloria : la Punta Angamos y el Morro de Arica serán eternos testigos que el Perú en el gran templo de la inmortalidad tiene á Bolognesi y Grau, que al través de los siglos nos inspirarán el camino de la gloria, como inspirarnos sabremos en este augusto día que le enviamos un fraternal recuerdo á la patria de Ricaurte, Ambrosio Plaza y Policarpa Salavarrieta ".

"Hoy el alma de estos pueblos se mueve en fraternal abrazo; hoy Colombia y el Perú vibran al son de melodiosas notas de simpatía y gratitud.

"¿Y cómo no congratularnos, cómo no sentir intenso alborozo y contento al tener en la gran Colombia la compañera natural é inseparable del Perú?

"La historia, la filosofía y la moral nos señalan á Colombia como nuestra decidida é invariable amiga y hermana; la historia, porque juntas dieron fin á la gloriosa epopeya de la independencia americana; la filosofía, porque ambas tienen en sus almas las instrucciones del bien, las extremadas delicadezas de lo bello, sublime y grande; de la moral, porque ambas han luchado infatigables por el triunfo del derecho. Estas dos naciones tienen una alma, y las dos poseen inmensos tesoros físicos, morales é intelectuales; y están llamadas á deponerlos en servicio de la justicia y el derecho, y cuando tengan, lo que es casi imposible, momentos de duda, las dos íntimamente unidas evocarán las cenizas de Bolívar y se levantarán . . . ."

"¡Sea esta corona que el personero del pueblo del Callao dedica en el día de hoy al gran Libertador del Perú, Bolivia y Colombia, al que fecundó con su sangre mil generaciones y labró sobre los Andes eternos las huellas inmortales de la libertad, las que las úna más íntimamente! Loor á la República colombiana! ¡Viva Colombia!"

Una vez en la plazuela de San Francisco la banda tocó el himno colombiano, que fué escuchado por todos los concurrentes en actitud de respetuosa simpatía.

En cuanto el Excelentísimo señor Tanco se presentó en los balcones, el pueblo prorrumpió en un estruendoso viva á Colombia, y en seguida el doctor Hildebrando Fuentes,

presidente de la "Liga de propaganda del Derecho", pronunció el siguiente discurso:

Señor Ministro:

¿Veis este pueblo inmenso, rebozando de júbilo, al pie de vuestra morada?

¿Veis estos estandartes, emblemas de una nacion que ha evolucionado desde el imperio hasta la república, ostentando sus colores y sus galas ante vuestra presencia.

¿Oís, señor, los hosanas de libertad cantados por millares de voces varoniles?

Veis este pueblo, representante de cien pueblos del Perú entero, aglomerado en las calles y en la plaza que cercan vuestra residencia, para victorear á Colombia, bajo el memorable sol del 20 de julio?

Es que hemos venido en masa informe, rodeando nuestras banderas, sujetando los latidos de nuestros corazones, que parece quisieran estallar de júbilo, enronquecidos por los gritos de entusiasmo, y desde el niño hasta el anciano, desde el obrero hasta el acaudalado, desde el hombre del arado hastra el sabio de la ciencia, animados por un solo sentimiento, por una sola idea y por un solo amor; por Colombia, la brava Colombia, la ilustrada Colombia, la poética, magnánima y siempre americana Colombia.

Nosotros, señor Ministro, admiramos á vuestra patria, porque fué la primera en romper el yugo de la esclavitud, evolución hermosa, transición estupenda, desde la animada disputa del *histórico ramillette*, hasta la gloriosa jornada de Boyacá.

Admiramos á Colombia, porque fué el primer país sudamericano, que estableció sobre las ruinas de un pasado de oprobio, porque era de esclavitud; de ignorancia, porque era de despotismo; de sobresalto y ruina, porque era de oscuridad y estancamiento, las grandiosas bases de la democracia moderna con el gobierno popular y representativo, con la libertad del esclavo, con la abolición del

llamado por sarcasmo Santo Oficio; con la libertad religiosa para el extranjero, atrevido paso en medio de un sistema de cerrada teocracia, y con la supresión absoluta de aquellos impuestos que, cuando son crecidos, chupan, como un inmenso pulpo, la sangre que corre por las venas del desgraciado pueblo que lo soporta.

Admiramos á vuestro país, porque es el centro esplendoroso de la luz, que es reforma, de la idea, que es verdad, del sentimiento, que es amor al bien y de la libertad, que es armonía, que es calor, que es plenitud de vida, que es plétora de fuerza y que es camino anchuroso á esa cima que no da vértigos cuando ha sido sólida y honradamente conquistada: el progreso.

Y si no, señor, recordad las conquistas de Colombia, aún en medio de sus nobles convulsiones, aún en medio de sus sangrientas luchas, siempre por la verdad, el bien y la civilización.

Las revoluciones colombianas de los años de 39 y 51 fueron para conquistar la pristina pureza de la religión del sublime Mártir del Gólgota. La revolución del 76, obedeció al noble impulso de cimentar la enseñanza laica que es régimen de luz plenísima y de libertad sin odiosas limitaciones; y las revoluciones del 84 y 95 anhelaron el propósito de establecer la idea federal que, cuando hay alientos y fuerza perseverante para radicarla, es la última expresión de los dogmas de esa divina religión política que se llama democracia.

Admiramos á Colombia, por fin, porque hace desfilar ante el mundo un cortejo de hombres ilustres: á Córdoba, el joven general que siempre cargó al enemigo á *paso de vencedor*, á Santander el soldado–estadista, a López el reformador, á Murillo Toro el inflexible doctrinario, á Caldas el sabio que escrudiñó los espacios, á Julio Arboleda el poeta–luchador, á Caro el poeta filósofo, Cuervo que empuña el cetro de la

filología castellana, á Rojas Garrido, el filosofo avanzado y orador potente, y la pléyade de guerreros que supieran derramar su sangre por la independencia y la libertad: pléyade de oradores que dejan vibrar la palabra en la cátedra y en la calle por los hermosos ideales de la libertad y de la justicia; pléyade de poetas que cantan como pocos la naturaleza, la paz, la fraternidad y á Dios: y pléyade de mártires que supieron morir enseñando, como Policarpa y Alejo, bella pareja que, joven, y patriota, sucumbe en la plaza de Santa Fe, arrancando de sus pechos el grito unísono que siempre escucharán los pueblos y las edades, porque es el hermoso símbolo de la humanidad: patria y amor.

Ya sabeis por qué admiramos á Colombia; porque es cerebro y porque es idea; ahora os diré por qué la amamos: porque es corazón y porque es sentimiento.

El pueblo que mezcló su sangre con nuestra sangre en los inmortales campos de Pichincha, Junín y Ayacucho; que entrelazó sus banderas con nuestras banderas en las alboradas de los combates, para que flamearan victoriosas sobre un fondo de fuego y humo; el pueblo que en Portete de Tarqui no hizo distinción de vencedores y vencidos, sino que consideró esa lucha, como realmente lo fué, lucha de hermanos; el pueblo que en la guerra á que nos provocara Chile no consintió en la *neutralidad negativa* que con tanta tenacidad reclamaba el pueblo del Napocho, sino que decretó la *neutralidad positiva*, que puso en nuestras manos las armas con las cuales defendimos la ciudad coronada, señalando el itinerario del chileno con regueros de sangre inocente y sangre bendita; el pueblo que hoy se constituye en defensor abnegado, desinteresado y elocuente del Perú, y se declara en favor de nuestra causa, que es la causa de la América entera; el pueblo que se ha cuadrado contra la insidiosa propaganda del vencedor de ayer, y que los Estados Unidos, esa soberbia nación, ese poderoso país, cuna de

todas las libertades, grande para servir de protector á todos los débiles, fuerte para no temer á ninguna nación del orbe, sensato con sensatez práctica y positiva, para no dejarse extraviar por las artimañas diplomáticas y las astucias políticas de nación alguna, y que sin embargo hasta hoy parece que no se resuelve á desahuciar las pretensiones de un pueblo que ayer no más abofeteó el orgullo de su bandera; Colombia, señor, ese pueblo liberal, ese pueblo americano, ese pueblo hermano, es acreedor á la gratitud del Perú, á su amor y á su fraternidad, porque nuestra patria, que no sabe, tal vez, aborrecer, sabe, sí, tener la memoria de la gratitud y del amor.

Yo veo, señor Ministro, en mis insomnios de peruano y de patriota, que sufre en pleno corazón las desgracias de su patria, yo veo venir desde lejanas tierras y ya en pasado tiempo, las huestes armadas de muchos pueblos hermanos; veo atravesar los Andes á las falanges argentinas para llegar hasta la plaza de Lima á proclamar la independencia de todo un mundo; veo recorrer los llanos, atravesar los esteros, saltar los abismos y flanquear las eminencias, á otras huestes que, desde el Orinoco y el Magdalena, vienen á consolidar con nosotros, en las llanuras de Ayacucho, la libertad del continente sud-americano; y veo venir en itinerario glorioso á la Argentina, á Venezuela, esa otra hermana del Perú en la desgracia y en la historia, y á vuestra patria, Colombia, para darse el abrazo de libertad en los campos que fueron el escenario de su inmensa gloria.

¡¡Cómo no amar entonces á la Argentina, á Venezuela y á Colombia!!

Señor: he aquí nuestras banderas; ellas son hermosas y amplias para cobijar á todos los americanos que quieren bien al Perú. Aquí los colombianos son peruanos: no hay entre nosotros distinción ninguna.

Pero, señores, si la América no puede ser sino un solo

pueblo, con unas mismas creencias, con unas mismas tradiciones, con una misma forma de gobierno, con un mismo latido y con una misma esperanza, maldito aquel que perturbe esta tranquilidad, esta paz santa y rompa esta fraternal armonía: ese será el Caín de la América.

Y ahora vos, señor Ministro, que habeis vivido tanto tiempo entre nosotros, que creasteis vuestro hogar al lado de nuestros hogares; que ayer no más forma Steis santa alianza con una de nuestras más encumbradas familias; que es tanto el cariño que se os tiene con sobrados títulos, que casi sois considerado como peruano, de tal manera que cuando se nos dijo que veníais como Representante diplomático por segunda vez, esperábamos veros y abrazaros con la misma ansiedad con que esperamos á nuestros hermanos después de la ausencia; vos, señor, decid á Colombia todo lo que veis, todo lo que sabeis y todo lo que sentís. Decidle que esta manifestación es absolutamente espontánea y popular, iniciada por la "Liga para la propaganda del Derecho", en cuyas filas militan los jóvenes universitarios del Perú; decidle que en el corazón de esta juventud, Colombia tiene su santuario y su culto; y que si es de pueblos nobles é hidalgos alimentar la gratitud por el bien con que se les quiere, el Perú, señor, la siente inmensa, y por eso ha venido á manifestarla ante los altares de vuestra patria, en el dia clásico que fijó en la rotación infinita de los tiempos, su independencia y libertad.

Una vez que el doctor Fuentes terminó su peroración, entre aplausos de los concurrentes, el Excmo señor Tanco contestó en los términos siguientes:

Señor Presidente de la Liga para la propaganda del Derecho en América.

Señores:

En estos momentos en que Colombia se congrega á evocar los recuerdos de sus días de gloria y ante el altar de la patria rinde un tributo de amor á los próceres de la independencia, el Perú, cediendo á los impulsos de su característica hidalguía, se asocia á su júbilo con una grandiosa manifestación que simboliza, no solo la sinceridad de sus afectuosos sentimientos, sino la más alta expresión de las virtudes cívicas que enaltecen á un gran pueblo.

Esta elocuente demostración de simpatía, rendida á mi patria, testifica que la acción del tiempo ha sido impotente para borrar el recuerdo de que Colombia y el Perú son secciones de una misma entidad histórica, creaciones de un mismo genio, que desde su común infancia han vivido ligados por los estrechos lazos de una confraternidad que se ha conservado hasta hoy y se conservará siempre inalterable.

Colombia y el Perú, unidos por unas mismas glorias, caminan ambos por igual sendero, en pos de idénticos ideales, sin que puedan olvidar jamás que el Libertador Bolívar y sus egregios capitanes, Sucre y Gamarra, Córdoba y La Mar, condujeron sus huestes victoriosas desde las faldas del majestuoso Pichincha hasta las pampas heladas de Junín, y desde allí hasta las escarpadas montañas de Ayacucho, en donde quedó sellada la independencia del continente americano.

Son tan elevados los conceptos que prodigais á mi patria, que verdaderamente enmudecería bajo el peso de la gratitud si no viniera á vigorizar mi pálida palabra el convencimiento que tengo de que ellos son inspirados por vuestra reconocida lealtad.

Colombia, señores, siente justo orgullo al ver honrada su Legacion en este día por todas las clases sociales del Perú, tan dignamente representadas por el eminente jurisconsulto,

por el laborioso artesano, enaltecido por las virtudes del trabajo, por el pundonoroso militar, defensor del pabellón nacional, por la inteligente juventud, legión del porvenir, esperanza de la patria.

El eco de esta manifestación traspasará los mares y las andinas cordilleras, é irá á repercutir en todos los ámbitos de Colombia, y será como un rayo de luz, que inundará de alegría los hogares profundamente consternados hoy por la sangrienta contienda civil, que ha llevado á todos ellos luto, desolación y lágrimas.

La armonía de un pasado glorioso debe concurrir á la armonía de un porvenir afortunado. El Perú que en los remotos tiempos de los hijos del Sol fué un vasto y poderoso imperio y en la época del coloniaje, la perla más valiosa de la corona de Carlos V y de Felipe II, está llamado á grandes destinos y á ocupar puesto eminente entre los pueblos más civilizados del mundo.

Como Representante de Colombia, en su nombre y en el de su Gobierno, hago los más fervientes votos por que esta nación, noble y generosa, disfrute siempre, á la sombra de la paz, de las inmensas riquezas de todo género que la Providencia, á manos llenas le ha prodigado, y continúe, con paso firme y sereno, por el camino del progreso, sólido y efectivo, en que ha entrado, y alcance á realizar todas sus aspiraciones, todos sus anhelos de prosperidad y de engrandecimiento.

Por lo que á mí personalmente toca, señores, os manifiesto ingenuamente, que me siento en extremo sobrecogido por las lisonjeras palabras con que me favoreceis, y si en los largos años que me ha cabido la honra de representar á mi patria en este culto y hospitalario país, he podido hacer algo digno de vuestra estimación, ha sido impulsado por los deseos de ser fiel intérprete de mi Gobierno y por el afecto

profundo y sincero, que, por mil títulos, profeso á la Nación peruana.

El artístico cuadro, en el cual está estampada la mano honrada del obrero de Lima, y la simbólica corona de laurel, ofrecida por el heroico pueblo del Callao, no puedo menos que recibirlos profundamente emocionado, asegurándoos, señores, que los conservaré en esta Legación, con el alto aprecio que merecen, para que perdure en ellos el recuerdo de este espléndido homenaje.

No terminaré, señores, sin consagrar una palabra especial de reconocimiento á la gallarda juventud universitaria, que con tan laudable vigor se consagra á las luchas de la inteligencia, y que, inflamado el corazón con el sacro fuego del patriotismo, hace que el Perú cifre en ella la halagadora esperanza de recuperar en no lejano día, todo el brillo de su antigua grandeza.

Las palabras del señor Ministro fueron interrumpidas á menudo por calurosos aplausos de la concurrencia.

Después de estos discursos, el señor Ministro fué obsequiado con un gran cuadro conmemorativo, en el que figuran los nombres de todas las sociedades é instituciones de Lima y el Callao.

El señor José Echevarría improvisó en nombre del Callao un patriótico y elocuente discurso, que fué acogido con nutridos aplausos de la concurrencia.

También hicieron uso de la palabra los señores Bedoya y Seyjas, y Manuel de la Vega, cuyas palabras fueron acogidas por la concurrencia con manifiestas demostraciones de entusiasmo.

Los balcones de la Legación colombian se encontraban adornados con vistosas guirnaldas de flores.

A nombre de la Liga se habían repartido hojas sueltas invitando à los pueblos de Lima, Callao, Chorrillos, Barranco y Miraflores, y fijado en las esquinas de las calles los avisos de costumbre.

En el trayecto se unió á los manifestantes una numerosa comitiva llegada de Chorillos por tren de 3 y 30 p. m.

Todos los manifestantes ostentaban en el pecho escarapelas con los colores nacionales y los de Colombia. Las escarapelas que llevaban los estudiantes universitarios eran blancas, y se leía en ellas la frase *Liga de propaganda del Derecho.*

Los edificios públicos, así como los de los consulados y legaciones, se encontraban embanderadas al tope.

La Escuela técnica de comercio, el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, el delegado del Callao, señor Ernesto Lestonat, la Liga de propaganda del Derecho y algunas otras instituciones, conducían artísticas coronas exornadas con cintas de los mismos colores de las banderas de Colombia y el Perú. Todas las sociedades que formaban el cortejo iban presididas de sus respectivos estandartes, y algunas llevaban las banderas de Colombia, del Perú, solas ó entrelazadas.

Todo el Cuerpo diplomático residente en Lima se presentó en los balcones de la Legación, acompañando al Excmo señor Tanco.

En momentos de entrar en prensa este número, aún continúa la manifestación delante de la Legación de colom-

bia, sin que la menor nota discordante hubiera deslucido, en ninguno de sus detalles, tan imponente como significativa manifestación de gratitud y simpatía national.

La Liga de Propaganda ha recibido hoy, à la 1.30 p. m., el siguiente cablegrama :

Panamá 20.—Miembros Liga Propaganda de Derecho en América.

Municipalidad Panamá agradéceles iniciativa festejos por independencia Colombia.

Entre el Presidente de la República y la Municipalidad de Panamá, se han cambiado los siguientes telegramas :

Presidente Perú—Julio 20—Lima—Municipalidad Panamá agradece Gobierno y pueblo peruanos celebración independencia Colombia.

Lima, julio 20.

Municipalidad de Panamá—Manifestación popular traduce sentimientos Gobierno y pueblo peruanos. Me honro en saludar al de Panamá en el aniversario glorioso de su independencia. *Presidente Perú.*

Los siguientes telegramas se han dirigido al Presidente de Colombia y al Rector de la Universidad de Bogotá;

Lima, julio 20 *de* 1901.

Presidente República Colombia—Bogotá.

Comicio popular, presidido por Liga Universitaria Propaganda Derecho, saluda nombre Perú á ilustre hermana Colombia.

Hildebrando Fuentes, presidente.

Emilio Castelar Cobián — Arturo Montoya, secretarios.

Lima, julio 20 *de* 1901.

Rector Universidad—Bogotá.

Liga Universitaria Propaganda Derecho América, abraza hoy día americano á Universidad hermana.

Hildebrando Fuentes, presidente.

Arturo Montoya — Emilio Castelar Cobián, secretarios.

El señor Ernesto Lestonat, en nombre del pueblo del Callao, dirigió al Presidente de Colombia este telegrama :

Presidente República—Bogotá.

Pueblo del Callao saluda alborozado aniversario inscripción Colombia en el rol naciones autónomas é independientes.

Santiago Dávila — Eduardo Grisolle — Ernesto Lestonat.

Una hermosa bandera colombiana y otra peruana eran conducidas á la cabeza del cortejo.

Los escudos de las Repúblicas de Colombia, Argentina, Bolivia y el Perú, obsequiados por el comerciante señor Torres, eran, así mismo, conducidos por la comitiva.

Esta noche, en los salones de la Sociedad geográfica, se realizará una conferencia en honor de Colombia, sustentada por el bachiller don Pedro M. La Riva, sobre *las bases del derecho público americano.*

Este discurso será contestado por el joven bachiller Ladislao Graña.

La comisión de recibo estará formada por los jóvenes E. Castelar y Cobián, F. Sánchez Rodríguez, J. G. Berninzón, Julio Muñoz y M., F. Colunga.

El Excelentísimo señor Ministro de Colombia y distinguidos miembros de la colonia de aquella República han sido especialmente invitados á esta ceremonia.

EN EL CALLAO

Momentos después de las 12 del día principiaron á llegar al salón de la sociedad "Filantrópica Democrática" las comisiones de las instituciones señaladas para concurrir á la manifestación organizada en Lima en honor de Colombia.

A la 1 y 30 p. m. el salón de dicha Sociedad y la calle de Puno donde ésta se halla situada, se encontraban materialmente repletas de gente; pudiendo calcularse el número de asistentes en ese sitio en muy cerca de 2,000 personas.

Organizada la comitiva, desfiló en el siguiente orden: banda de músicos populares, pabellones del Perú y Colombia entrelazados, una hermosa corona obsequiada por la Municipalidad en nombre del pueblo del Callao al Excmo. señor don Luis Tanco, Ministro de Colombia en Lima; comisionados de la "Liga de propaganda en América," señores Ernesto Lestonat y Santiago Dávila; acompañamiento de personas visibles del Callao; comisiones de las escuelas sostenidas por el Consejo escolar numeros 3, 5 y 7; comisiones de las siguientes instituciones locales: "Democrática Filantrópica," "Amiga de las Artes," "Union obrera del Callao," "Paternal idependiente," "Aduana chalaca," "Sociedad internacional de tiro al blanco Bellavista," "Grau marítimo," "Club artesanos de tiro al blanco" y "Protectora de la infancia;" todas estas sociedades iban con sus respectivos estandartes.

La comitiva recorrió las calles de Lima, Gálvez, Constitución y Plaza Grau hasta la estación del ferrocarril inglés, donde se embarcaron en los convoyes especiales de seis carros cado uno, los que se detuvieron frente al monumento "2 de Mayo" para incorporarse á los manifestantes de Lima, reunidos ya allí.

Más Sobre La Manifestacion á Colombia

COMPLETANDO los datos que dimos ayer sobre la significativa manifestación en honor de la República de Colombia, con motivo del aniversario de su independencia, manifestación que ha exteriorizado los vínculos de confraternidad y verdadero afecto que existe entre ese país y el Perú, podemos agregar ahora los siguientes:

Cuando la comitiva desfiló de la plaza del 2 de Mayo á la de Bolívar, tres niños de un colegio particular tomaron espontáneamente las banderas del Perú, Colombia y la Argentina, cada uno, y avanzando hasta colocarse detrás de la banda de músicos que presidía á la comitiva, formaron de manera que el pabellón argentino quedó entre el de Colombia y el del Perú.

Después de los colegios, venía un grupo de jóvenes rodeando á dos banderas de las últimas naciones citadas. Los extremos de la de Colombia los llevaba el literato y poeta colombiano señor Joaquín Suárez La Croix.

Poco después venía otro grupo que conducía un hermoso cuadro caligráfico, que contiene la firma de los adherentes á la manifestación efectuada hoy.

El Ministro de Colombia señor Luis Tanco, al terminar su discurso que publicámos ayer tarde, lanzó un viva al Perú, que immediatamente halló respuesta en otro á la Nación colombiana, de la enorme multitud allí presente.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores doctor Osma, acompañado del Oficial mayor del Ministerio del ramo, doctor Velarde y del ayudante coronel Arris, visitaron al señor Tanco.

Del local de la Legación se dirigieron los manifestantes,

en el mismo orden que habían llegado hasta allí, á la plazuela de la Exposición, donde en la más perfecta compostura se disolvieron.

Terminada la manifestación, el doctor Hildebrando Fuentes, Presidente de la Liga de Propaganda del Derecho, acompañado de algunos universitarios y miembros de aquella institución, se dirigieron al domicilio del señor Ministro de Colombia, donde se tomó una copa de champagne por la prosperidad de aquella Nación y de la del Perú.

He aquí el discurso pronunciado por el diputado obrero señor Rosendo Vidaurre.

Señores:

Muy digno es de ser celebrado el aniversario de la independencia de Colombia, una de las más intelectuales naciones de este hemisferio, llamada por su glorioso destino á ser la sede perpetua de la libertad política y civil.

Pero aparte del clásico motivo que ha inspirado esta manifestación, hay otro que la dirige é informa con igual intensidad, y es, la honrada actitud del Delegado de Colombia con relación al Congreso Pan-Americano.

El Representante de ese pueblo, cuyos hijos mezclaron con la nuéstra su sangre generosa para sellar la libertad del continente en las legendarias llanuras de Ayacucho, traduciendo con lealtad ejemplar los senti mientos y justas aspiraciones de sus representados, defiende el principio del arbitraje amplio y general, fórmula redentora del Derecho, que llevará á todos los pueblos de la tierra la paz por la justicia.

Los compatriotas de Santander, Murillo Toro y Martínez Silva, comprenden y sienten que sufrimos las más inauditas y crueles victimaciones, y en la hora de suprema angustia, en que el Perú envía de pueblo en pueblo á sus ilustres hijos, á manera de mensajeros de nuestra justa causa, los colombianos, como los costarricenses y los guatemaltecos,

les acojen, y escuchan toda la inmensa razón de nuestra querella, probando así que para ellos no es un nombre desconocido la solidaridad americana, como parecen entenderlo algunas cancillerías que apenas si medrosamente la defienden, sin darse cuenta, ni de los horrores de nuestro amargo infortunio ni del peligro que ellas mismas corren con sus extrañas complacencias.

Vaya, pues, el testimonio de nuestra inextinguible gratitud hacia esos valerosos y previsores pueblos, que desgraciadamente no son en el orden material los más fuertes, ni cuentan, por lo que se vé, con el apoyo de otros que, por razones de justicia, debieran ser los primeros en acompañarlos, lo que nos lleva, con imperiosa fuerza, á una necesaria convicción.

La justicia y el derecho más excelsos no serán por mucho tiempo, y quizá por efecto de misteriosa transformación en las pasiones humanas, sino meros enunciados, siempre que no descansen sobre cerros de oro y no estén sustentados por las mortíferas máquinas de Krup.

Si esta es la dura y dolorosa realidad, hagámonos fuertes; los elementos para conseguirlo están á nuestro alcance. Paz y trabajo, constante y silencioso, infatigable, perseverante, aunque venga tarde el provecho, que no por eso será menos real.

Y cuando ya fuertes con nuestra derecho y fuertes con nuestros elementos materiales de acción, haya pueblo que estimando más su bolsillo que su honra, se niegue á cumplir lo pactado y á rendir homenaje á la justicia, entonces haremos la labor de la palabra y de la espada, que convence y reduce.

Trabajemos.

El discurso que pronunció el señor Froilan Sánchez Rodríguez, es éste:

"Pueblos de Lima y el Callao:

Se os hizo un llamamiento á nombre de un deber de alta

significación, y habeis acudido presurosos á cumplirlo dignamente.

Os agradezco, pues, y congratulo por ello á nombre de la "Liga para la Propaganda del Derecho en América."

¡ Vuestras virtudes cívicas están de manifiesto, como ayer, y como lo estarán siempre !

¡ Cuán cierto es que, en un terreno fértil la buena semilla se arraiga presto, se desarrolla con lozanía y fructifica abundantemente !

Yo os saludo, señores, vivamente emocionado y con profundo respeto, porque contemplo en vosotros el amor desinteresado por las justas causas y la resolución de sostenerlas hasta el sacrificio.

La importante manifestación de hoy hará comprender á la América toda, al mundo entero, que el Perú es un pueblo de sentimientos generosos y de grandiosos ideales.

No sólo habeis cumplido con el deber de tributar el merecido homenaje de gratitud á Colombia, nación que repetidas veces nos ha dado muestras de sincero afecto, sino que habeis manifestado vuestro entusiasmo por la fraternidad que debe existir entre los pueblos de este vasto Continente.

Gran día será en la historia aquel que selle la alianza de las repúblicas americanas y que establezca, como garantía de paz perpetua entre ellas, el tribunal supremo internacional que sea el árbitro obligatorio que resuelva los conflictos que surjan entre dos ó más Estados.

Entonces habrán desaparecido, para siempre, de la faz de la América, las rencillas, los odios, las zozobras que hoy mantienen á los pueblos en violenta excitación ; y la guerra, ese rezago de la barbarie de pasadas centurias, esos asesinatos en masa, aniquilamiento de los pueblos más poderosos y florecientes, ya no tendrá razón de ser.

En el presente siglo tomará las formas vivas de la realidad ese ideal al que rindieron culto publicistas como Kamarouski y Dudley-Field, filósofos como Rousseau, almas generosas como Saint Pierre; ideal que arrancó á la mente de Hugo y Castelar los acentos más admirables; que ha tenido el voto de media América en la República Oriental y que tendrá mañana la aceptación de la América toda; porque él es el ensueño de los hombres de bien, de los que han hecho religión de la justicia y el derecho: la paz por el arbitraje obligatorio, elevado á la categoría de precepto positivo del Derecho público americano; y tal acontecimiento constituirá el más espléndido triunfo de los sagrados intereses de lós pueblos y la solemne condenación de las conquistas armadas con todo su séquito de infamias y crímenes.

Cantaremos entonces el hosanna á la *fuerza del derecho*, hiriendo de muerte al *derecho de la fuerza*. No será ya la aviesa diplomacia ni la boca del cañón, los que imperen, sino el espíritu moralizador de la justicia.

La obra está iniciada, pero para coronarla hay necesidad de vencer múltiples y serios ostáculos, y éstos no deben arredrarnos; porque luchar con las dificultades es el medio más seguro de superarlas. La felicidad del éxito no corresponde al propósito, sino á la resolución y á la constancia sostenidas: perseverar es vencer. Sigamos, pues, en nuestra labor y pronto veremos realizada la confraternidad americana bajo el plácido imperio del derecho.

No enarbolamos la enseña majestuosa y simpática del derecho ó por que sómos débiles ó porque somos cobardes, nó; quien tal nos juzga no nos conoce bien ó ha olvidado nuestra historia. El Perú ha sido noble hasta la exageración, generoso hasta la prodigalidad, leal hasta el sacrificio, valiente hasta el heroísmo y amante de la libertad hasta el delirio.

Señores:

Hemos cumplido, pues, con el grato deber de felicitar á

Colombia en el día clásico de su emancipación política ; á Colombia donde se forjó la espada que blandieron los Sucre y los Córdoba, para sellar después en Ayacucho la redención americana, y hemos, además, significado que para nosotros es propio cuanto concierne á los intereses de los demás pueblos americanos.

Señores :

¡ Viva Colombia ! ¡ Viva el Perú !

En la noche de ayer, conforme al programa formulado por la Liga de Propaganda del Derecho, se verificó en la Sociedad Geográfica la tercera conferencia pública ofrecida por ese centro en la que, ante el señor Ministro de Colombia y numeroso público, compuesto en su mayor parte de universitarios, tomó la palabra el joven bachiller don Pedro M. Larriva, quien con lógica vigorosa desarroló una tesis sobre las bases del derecho público americano.

Refiriéndose el autor á los adelantos de la civilización, dice que, aunque siendo parte á humanizar la guerra, no se refieren sino al mal presente, á la enfermedad internacional que hace crisis, y no á la controversia misma antes de que ésta abandone su terreno legítimo para situarse en el campo difícil de las contiendas armadas.

Y esto es lo que hoy se quiere, lo que piden con incansable insistencia cancillerías é instituciones, soberanos é individuos empeñados en una cruzada de higiene internacional ; y lo que ha contribuído á que los pensadores, dejando el campo de las especulaciones filosóficas para anegarse en la realidad sobre conveniencias mejor definidas, sienten las bases de su doctrina para que más tarde devuelvan la civilización centuplicada.

Y hablando de la América dijo :

Estos pueblos olvidan que, entre ellos la vinculación se ha producido, y crece cada día, porque así como fueron

una sola colonia, son y serán siempre un solo pueblo en diferentes Estados ; no recuerdan, ó no quieren recordar que tienen títulos legítimos de lo que á cada uno pertenece, y que, por lo tanto, la propiedad territorial no puede ser materia de controversias religiosas ; no quiren saber en fin, que sus soberanías, como nacieron simultáneas, juntas perecerán cuando una de ellas sucumba."

Para el autor ese principio regulador está en el arbitraje ; pero el arbitraje amplio y obligatorio, el que victoriosamente sustenta, levantando las objeciones que se le hacen bajo uno y otro aspecto ; pues, no sería eficaz si, á pretexto de honra nacional, ó pretendidos derechos fundamentales, se le eludiese, ó si se negase á las demás naciones la facultad de hacer cumplir los compromisos coactivamente.

Refutando á este respecto las opiniones de diversos tratadistas europeos y muy en especial las del argentino Guezalaga, entra en seguida á contestar la que el profesor Sa Viana expuso sobre la impracticabilidad de tribunales internacionales, manifestando que, no obstante la falta de precisión positiva de los preceptos del Derecho internacional, estos tienen ante la razón un cierto modo de fijeza ; y que ese cuerpo de justicia estaría á salvo de influencias perniciosas si su constitución no fuera con carácter permanente si no especial para cada caso.

El conferenciante fue muy aplaudido.

Se tocó en seguida el himno colombiano, y concluido éste, el bachiller don Ladislao Graña contestó en los siguientes términos, mereciendo también los aplausos de la numerosa asistencia.

Señoras :

Señores :

Designado por el comité para contestar el discurso que acaba de leer mi distinguido compañero, os suplico disculpeis mi natural deficiencia cuyo mejor amparo es vuestra

misma superioridad : designación siempre honrosa y mucho más hoy, que tratamos en nuestra modestísima esfera, de asociarnos á la alegría del pueblo colombiano, cuyas simpatías por la causa del Perú, que es la causa de la justicia, porque es la causa americana, ha creado nuevos lazos para hacer eterna ya nuestra gratitud y nuestra unión. De Colombia, señores, cuya vida ha de escribirse en páginas de oro en la historia americana, desde que fue ella siempre la primera en iniciar y conseguir las gloriosas conquistas del progreso en todo orden.

Dichosa nación la que puede enseñar con legítimo orgullo títulos de grandeza que realzan hasta sus santas luchas intestinas, que encarnan siempre principios é ideales del único culto sagrado de nuestras democracias : la libertad.

Tema de palpitante actualidad y de incalculable trascendencia para la América, es el que ha alcanzado la doctrina que proclamara por primera vez el Congreso Panamericano de Wáshington, haciendo del arbitraje obligatorio una regla del Derecho público—América entera se esfuerza hoy con una uniformidad que implica inmensa gloria, en darle forma práctica al establecimiento definitivo de esta grandiosa conquista del derecho ; América entera ve en la realización de esta magna idea el afianzamiento de su existencia, quiere, garantizando la paz y la confraternidad, asegurar á unas naciones sus riquezas y progresos adquiridos con el trabajo honrado de sus generaciones ; á otras las seguridades en las riquezas con que el cielo las dotara para que con ellas y bajo la sombra bendita de tanto bien, puedan tranquilas desarrollarse y engrandecerse. Solo hay un pueblo, señores, que parece resuelto siempre á perturbar la paz americana.

Dejémoslo seguir. Ya no es en la lucha brutal de la guerra donde hemos de medir nuestras armas, ni conseguir nuestra victoria : es ante el augusto tribunal que han de

formar todas las naciones de nuestro continente, donde resplandecerá nuestro derecho con todos los destellos de la justicia que nos asiste. Allí, en ese Congreso que llenará de honra á la América, si cumple en hacer efectiva la aspiración grabada en las conciencias de todos sus pueblos, allí se verá que ya la humanidad no admite el horrendo crimen de proclamar la victoria como ley suprema de las naciones. Aspiración que con tanto acierto expresa mi compañero y que en realidad parece " que á través de los espacios y sobre todas las distancias, hay algo así como un hermoso choque de sentimientos, de ideas y de aspiraciones semejantes; que funden en un solo vínculo de solidaridad internacional, que se convierte en civilizadora simpatía, en lección práctica y provechoso ejemplo de lo que pueden las naciones cuando entre ellas reina la justicia ".

No insistiré en probar estas ideas que brillantemente ha tratado quien me precedió en la palabra, ni en manifestar el éxito que han de alcanzar, dada la universalidad y armonía del sentimento americano. Debo sí detenerme un segundo antes de concluir, en indicar, á grandes rasgos, la ineficacia é injusticia que se desplega hoy, pretendiendo desviar la misión del Congreso Pan-americano de Méjico.

Dos caminos se han tomado para ello: uno limitar el arbitraje solo para las cuestiones futuras ; el otro ofreciendo la no concurrencia de una Nación. Jamás temió la justicia quien tenía la razón. ¿Qué se habría conseguido si se limitara el arbitraje sólo para las cuestiones futuras? Las luchas de demarcación territorial, que son las más fecundas en producir la guerra, y en las que se hallan casi todos los pueblos americanos ¿se considerarían como cuestiones futuras? Si tal doctrina observara el Congreso, ¿no sería completa la victoria del único país que precisamente cifra su mayor grandeza futura en las cuestiones que tiene pendientes, y que quiere justificar empleando la conquista?

Dice con evidente precisión el doctor Miró Quesada: "Poco puede importar á la América la garantía que no tendrá guerras y disturbios, por controversias que aún no existen, si al mismo tiempo no se le asegura que tampoco debe tenerlas por las que actualmente discuten sus cancillerías; como importaría poco á un moribundo los ofrecimientos que le hiciera un médico de curarlo de futuras dolencias, si le negaba el remedio necesario y conocido para combatir el mal que amenaza su vida en esos momentos."

El no aceptar las conclusiones á que llegara el Congreso y el negar su participación en tan avanzada obra de humanidad, carece de toda importancia. Y valiéndome de la frase del mismo autor, exclamaré con él que es ut pico pensar que esto traería la ineficacia del Congreso, desde que no se podría sostener lógicamente que la "sociedad carece de derecho para castigar á un asesino si éste se rehuye á prestar su aprobación á las leyes penales que condenan el homicidio."

Felizmente parece un hecho que el Comité Directivo de las Naciones americanas que funciona en Wáshington, deja al próximo Congreso la facultad de resolver lo que crea á bien; y por lo tanto debemos esperar tranquilos, confiados en nuestro derecho y en que sería imposible creer que solo una nación pudiera dificultar lo que el mundo entero juzga de inmediata solución.

No; la América marchará siempre al lado de los principios de la ciencia que gracias á su portentoso adelanto, nos premite conocer mejor los medios de acelerar el cumplimiento de nuestro destino.

Antes y después de la ceremonia, respectivamente, una banda de músicos de la Cosmopolita ejecutó los himnos peruano y colombiano; terminando la fiesta con una improvisación en que el doctor Fuentes, Presidente de la Liga, hizo una recapitulación brillante de la velada.

Aniversario de Colombia

Discurso Pronunciado por don Nicolás Augusto González, en el alto de la Escalinata del Monumento "Dos de Mayo," Frente á la Estatua del Perú.

PUEBLOS de Lima y el Callao!

Aquí, al pie de este monumento, que simboliza una de las más grandes glorias del Perú; aquí, donde en tantas ocasiones han resonado palabras de confraternidad y concordia; aquí donde el artista inspirado fundió en bronce la imagen de mi patria; aquí donde hay congregadas diez mil almas contra las glorias de Colombia; viene mi voz humilde pero sincera á resonar también, en medio del estruendo de los vítores y aplausos, en nombre de un girón de la vieja República que fundaron Bolívar y Miranda, Santander y Pérez, allá, en los inolvidables tiempos que unidos en un mismo pensamiento, todos los americanos derramaban su sangre generosa, en los campos de batallas dadas por la libertad y ganadas por el valor.

Se me aconsejó que no hablara, se me dijo que quizá sería temeraria imprudencia pronunciar el nombre del Ecuador en tal momento y en tan solemne día; mas como yo conozco mejor que nadie toda la nobleza del pueblo peruano; como sé que aquí se distingue perfectamente la labor de la ambición de unos pocos de los sentimientos del pueblo en que nací, y como en último análisis cumplo con un alto deber de patriotismo, no vacilé ni un segundo en venir á daros una prueba más de que el Ecuador no es el que ha ido á apostatar de sus antecedentes y de sus creencias cien veces puestas de manifiesto, en instantes en que se juega la suerte del continente en Wáshington, y en que la

honradez cubre con un velo negro la odiosa figura de una sola nación americana, como cubrió Venecia el retrato del Dux traidor á la República!

Y heme aquí, ciudadanos!

Heme aquí, pueblo augusto y soberano! No vengo armado sino del verbo lleno de amarguras del vencido; de mis tristezas de ecuatoriano, de mi afecto por el Perú, de mi admiración por Colombia! Si lo quereis bajaré de esta tribuna, sin pesar y sin rubor é iré á confundirme entre vosotros, para que haya un grito más que responder á vuestros gritos al ensalzar las glorias de Colombia.

Glorifiquemos á esa tierra del heroismo legendario. Que el mundo entero comprenda que en el Perú no ha muerto la gratitud para los libertadores de cinco naciones, y que si hoy se toma en cuenta la actitud noble y hermosa de aquella Nación, al colocar su voto en la balanza de la justicia y en el platillo del derecho, es más que por las conveniencias que pueda reportar el Perú, por lo que esa actitud tiene de gloriosa para el continente y para la extinción de la guerra en el mundo entero!

Recordemos al caraqueño inspirado. Veámosle jurar en una de las colinas de la vieja Roma teocrática la libertad de un mundo; veámosle alzarse en armas con un puñado de hombres, soportar amarguras, derrotas y traiciones; admirémosle después de cada una de esas caídas de titán. Arrojado al Caribe por las bayonetas de los tiranos, ni su carácter se doma ni se dobla su voluntad. Vuelve, lucha, vence, liberta; de Carabobo pasa á Boyacá; de Boyacá, cruzando por las florestas tropicales del Guayas, llega á las heladas cumbres del Pichincha después de llenar de escombros seculares los desfiladeros del Juanambú; cruzó su espada de rayos en Junín con la pesada tizona de los últimos conquistadores, é infunde en Ayacucho su genio á Sucre, su ardor á Suárez, su serenidad á La Mar, su

temeraria bravura á Córdoba y su fe inquebrantable en la victoria á peruanos, colombianos y argentinos. . . .

El " venía envuelto en el manto del iris," y, ese manto que hoy sirve de pabellón á las tres secciones de la vieja Colombia, ha sido conservado libre de toda mancha por aquella en que el 20 de julio de 1810 se dió el grito de libertad que hoy se conmemora !

Ciudadanos, glorifiquemos á Colombia ! Y recordemos siempre que el Perú, adalid vencido pero no humillado por la suerte, podrá, ayudado por naciones honradas como Colombia, ver triunfar el derecho en América, " por la voluntad de sus hijos y la justicia de su causa," que es la causa de la humanidad !

Peruanos ! En nombre de la patria de Oviedo, de Carbo y de Montalvo, yo me úno con toda el alma á esta grandiosa y solemne manifestación de gratitud !

He dicho.

Discurso pronunciado por don Manuel de la Vega á nombre de los obreros del Perú.

Excmo Señor :

Jamás pensé tener el altísimo honor de dirigiros la palabra ; nunca creí encontrarme al frente del Ministro Plenipotenciaro del gran pueblo colombiano, que el día como hoy, con todas sus fuerzas y con todo el poder de sus pulmones lanzó el histórico grito de emancipación política [1]; con lo cual cerró para siempre el libro negro de la servidumbre, y abrió, también para siempre, las brillantes páginas de la libertad y de la independencia.

Los obreros del Perú, Excmo Señor, recuerdan, llenos de expansión y júbilo, que el día de hoy nuestra querida

[1] " Mueran los chapetones ! "

patria, á manera de astro luminoso, pasó felizmente de la oscuridad colonial á la claridad republicana; el día como hoy se desprendió de las penetrantes garras de la conquista, para tomar asiento preferente en el gran templo de la justicia y del derecho; el dia como hoy, señores, la patria del valerosísimo Córdoba, á semejanza del fénix de la fábula, de entre las cenizas ó llamas de la tiranía renació soberana para vivir eternamente con la vida de la gloria, de la honradez y del trabajo.

En fecha tan gloriosa, Excmo. Señor, recordamos llenos de profunda gratitud y admiración, que, en la historia de Colombia como en la del Perú, se narran ciertos hechos de trascendental importancia y á cuya realización han contribuido, contribuyen y contribuirán ambos pueblos; en efecto: ayer, en las pampas de Junín y Ayacucho se confundieron los corazones, las armas y la sangre colombiana con los corazones, las armas y la sangre peruana; en aquellos tiempos de titánica lucha, en aquellos tiempos de inmortal recuerdo "*no nos dividía fiero bando* y uno era el *pensamiento, unos el destino y nuestros altares, y nos daba vigor una alma sola*".

Hoy, ambos pueblos están nuevamente en campaña; ambos están peleando por el imperio del derecho y por el reinado del arbitraje; ambos están derramando, no ya la sangre de sus venas, sino las luces de sus cerebros, por la vida total de la justicia y por la muerte completa de la conquista; ambos cooperan en el sentido de que dentro y fuéra de América exista *todo derecho y ninguna conquista.*

Para la patria de Córdoba y Santander, para la patria de Grau y Bolognesi y para la de todos los pueblos honrados, el arbitraje obligatorio, como sabe V. E. es el angel exterminador de la raza conquistadora; el arbitraje absoluto es el formidable martillo destinado á romper la cabeza de la fuerza bruta; el arbitraje amplísimo ó sin restricciones criminales es la constante espada encargada de defender la justicia y de

LIBRARY U. OF I., URBANA-CHAMPAIGN

atravesar el corazón de la casta guerrera; el arbitraje, señores, es la gran máquina neumática encargada de hacer, dentro de la esfera del mundo, vacío absoluto de la execrable atmósfera de la conquista; el arbitraje amplísimo es el gran océano, cuyos flujos y reflujos ó cuyas tempestuosas olas, si hoy no rompen los diques ó contrafuertes colocados por las manos de la ambición ó del crimen, mañana, a manera del diluvio universal, se elevará hasta las más empinadas cumbres, y al desligarse arrollará á "*las invencibles armadas*" y asfixiará para siempre á los protagonistas, á los cómplices ó apéndices del desequilibrio internacional.

En breve, los enemigos rojos del arbitraje absoluto ó los que no quieren escuchar la voz de la ciencia, de la razón y del derecho se transformarán en amigos fervientes cuando, á falta de espontaneidad, entren en acción las mayorías, y cuando pasen de la categoría de mutiladores en mutilados, de conquistadores en conquistados, de verdugos en víctimas, de perseguidores en perseguidos, de vencedores en vencidos, de explotadores en explotados y de martirizadores en martirizados, es decir, por la "razón ó la fuerza", al fin y al cabo, triunfará el gran principio del arbitraje.

Los obreros del Perú, Excelentísimo Señor, eprovechan de ocasión tan propicia para manifestaros, que, á semejenza del pueblo colombiano, han odiado y odiarán siempre todo plan de conquista; la simple palabra les causa y les causará profunda indignación; porque, como sabe V. E., conquistar es encadenar la libertad, es violar la propiedad, es pisotear una bandera, es desmembrar un territorio, es arrebatar un tesoro, es atentar contra el honor y la dignidad de un pueblo. Conquista es mancha indeleble, es punto negro en claro firmamento, es baldón é ignominia, es, Excelentísimo Señor, asquerosa y encendida marca aplicada por las manos de Dios en la frente y en la conciencia de individuos y pueblos que se engrandecen por medios reprobados por la justicia y el derecho.

En breve el Congreso Pan-americano, ese areópago de la inteligencia de América, ese olimpo de los dioses del saber, con voz de trueno, con voz aterradora, semejante á la voz de la trompeta bíblica ó á las voces reunidas del gran Tequendama, del gigantesco Niágara y de todas las cataratas del mundo, *para que oigan todos los sordos*, aquel Congreso digo, ó *aprobará* el arbitraje absoluto ó *rechazará* el arbitraje relativo ó sólo para cuestiones futuras; á aquella campaña del derecho deben acudir todos los delegados de América, bien preparados y resueltos á luchar hasta quemar el último cartucho; y entonces el distinguido Delegado colombiano, parodiando las históricas palabras de Sucre, Bolívar y Córdoba, puede decir:

¡¡Mensajeros de la ciencia, de los esfuerzos de hoy depende la vida ó la muerte del derecho en America!!

¡¡Heraldos de la razón, un nuevo día de gloria circundará la frente del progreso!!

¡¡Soldados del arbitraje, armas á discreción, y á paso de vencedores!!

En fecha tan memorable para vuestra querida patria, Excelentísimo Señor, recibid de un modo especial la sincera felicitación de la Confederación de Artesanos, de la Sociedad Unión Juvenil de tiro al blanco, y en general, de todos los obreros del Perú; quienes, como sus colegas colombianos y como todos los que existen sobre la tierra, viven realmente con el sudor de sus frentes, buscan el progreso por medio del trabajo y se engrandecen por medio del honor y de la dignidad.

Los obreros del Perú, Excelentísimo Señor, aprovechan de aniversario tan glorioso para manifestaros de una manera pública y solemne sus ardientes deseos en el sentido de que la distinguida juventud colombiana continúe defendiendo, con todo vigor, la bandera de la justicia y del derecho, que los valientes periodistas de Colombia redoblen sus ataques

contra los enemigos del arbitraje; que los hombres públicos de Colombia luchen siempre por la exaltación del derecho y por la extirpación de la conquista; que los obreros de Colombia se confederen con los del Perú para estar unidos, como por cadenas de oro, y, guardando perfecto equilibrio ó paralelismo, que marchen eternamente por las alturas del progreso, por las regiones del deber y por las sendas del luminoso piélago de la perfección universal.

Discurso pronunciado por don Maximiliano Otihura.

Señores:

El pueblo de Lima cumple con gratísimo deber saludando las glorias de Colombia, su hermana mayor, en el aniversario de la independencia de aquella heróica tierra de héroes y mártires, donde aún parece que se escucha resonar en las ardientes trochas del trópico el ruido acompasado de la marcha de un ejército de libertadores.

Hijo yo del Perú, soldado también, mi admiración por los guerreros de la aliada americana crece á medida que los años y el estudio me hacen conocer más y más sus virtudes y sus proezas, y se agiganta mi gratitud por aquellos que coadyuvaron con su sangre á hacernos libres y autónomos.

La vieja Colombia, con Bolívar, Sucre, Miller y La Mar resucita hoy en el corazón de todos los peruanos, porque la nueva Colombia ha probado, en las lides de la diplomacia, que conserva sus tradiciones de honradez, de grandeza y de gloria.

Una de las tres fracciones en que la ambición destruyó la obra de Bolívar no ha cumplido sin embargo con su deber: el Ecuador. Mas yo peruano, yo patriota, yo que volvería á derramar cien veces mi sangre por la tierra en que nací, os digo en esta hora solemne, compatriotas, que el pueblo ecuatoriano no es el que ha votado en Wáshington. Ha votado la

pasión poíltica arrastrada por la corriente del Mapocho ; pretorianos llegados al capitolio en una hora de descomposición social, individuos para quienes no existe evolución intelectual del mundo; pero no el pueblo de Rocafuerte, nuestro amigo, no el pueblo de Carbo nuestro hormano, no el pueblo de Olmedo, cantor de las glorias de Junín.

Señores:

Los pueblos no son responsables de las faltas de sus mandatarios, pero sí deben participar de sus glorias; por eso estamos aquí ensalzando y victoreando á Colombia, que hoy como ayer ha sabido ser la misma tierra de la que brotaban héroes al golpe de la espada victoriosa de Bolívar.

Señores:

El Perú cumple un gran deber, he dicho, y siembra para mañana como el hombre práctico. Colombia es nuestra hermana de todos los tiempos, nuestra noble hermana en la hora de la lucha, en la hora de la prosperidad y en la hora del infortunio, que nunca olviden sus hijos que el Perú los ama. Que nunca olvidemos nosotros cuánto nos aman los colombianos. Que un mismo lazo compuesto por los colores del tricolor colombiano y el bicolor peruano úna siempre, en el tiempo y en la historia, los laureles de Carabado, de Boyacá y de Ayacucho.

Viva Colombia!

Discurso pronunciado por el coronel Abel Bedoya y Seyjas.

Excmo. Señor Ministro:

El 20 de julio de 1810 es la fecha clásica de Colombia: en ella juraron vuestros padres libertar á ese hermoso país, y legar á los descendientes de la moderna Atenas la más absoluta independencia.

Al proponerse esos héroes inmortales llevar á cabo tan

gigantesca obra, no tuvieron reparo, ni trepidaron en la abnegación que necesitaban y en el sacrificio que hacían de sus vidas en aras de la patria.

En aquel dia glorioso, cuyo recuerdo exalta las fuerzas del espíritu, se fundó una nación de hombres eminentemente valerosos; y al convertir á un pueblo esclavo en pueblo soberano, árbitro de sus propios destinos, y ungido con el oleo santo de la libertad, con ese don precioso obsequiado por Dios al humano linage, nadie hubiera pensado que en aquella lucha titánica, que en aquella inquebrantable resolución de enmanciparse de la madre patria, de legar á sus hijos los floridos campos alumbrados por la luz que irradia la autonomía, hubieran sido también esas horas felices, la cuna, las primeras gotas de rocío que debían fecundar en nuestra patria el árbol frondoso de la libertad, que germinó el 28 de julio de 1821.

¡ Loor eterno á vuestros padres ! que impulsados por el fuego inextinto del amor patrio, concibieron tan sublime idea !

Desde entonces el iris colombiano flameó junto ó á igual altura que nuestro bicolor peruano, anunciando al mundo que el pueblo que quiere ser lible es libre.

Pocos días después asidos de las manos, formando una sola legión, siguiendo las flamígeras espadas de nuestros libertadores y con "armas á discreción y á paso de vencedores", trepaban sobre la montaña que debía ser testigo eterno de la capitulación de España y de la independencia de cinco naciones.

Hoy, señor Ministro, por secretos misterios providenciales, por la causa santa de defender el Perú parte de aquella autonomía, hemos levantado muy alto la voz de la justicia que nos asiste, la cual llegó hasta los oídos del Ministro de Colombia en Washington, quien nos ha ayudado á defender nuestra autonomía, apoyando el arbitraje, con la energía y

alteza de las almas grandes; lo cual ha despertado en nosotros ese afecto sincero por nuestra hermana la hija de Bolívar; y en prueba de ello, aquí nos teneis, para agradecer y manifestar que nuestro corazón es siempre albergue de reconocimiento.

Como modesto jefe del Ejército, me es honroso interpretar sus sentimientos y haceros presente, que esta acción generosa nos ha hecho recordar, que, no sólo en la magna guerra se unieron nuestros padres, sino que también en las épocas sucesivas, entre ellas la del glorioso dos de Mayo. Borda y Galvez volaron al cielo de la inmortalidad en representación de las dos Repúblicas; y jamás Colombia ha retirado de Lima su Legación, para probarnos que ella está con nosotros en nuestras vicisitudes y en nuestras glorias.

Señor Ministro: el Perú representado aquí en este numeroso concurso, pide que digais á vuestro Gobierno, que aquí sabemos discernir lo bueno de lo malo y lo profundo de lo superficial, y que por eso nos hemos congregado en este día á hacer propio el entusiasmo que disfruta Colombia.

Sí, señores; nos entusiasmamos en este día porque al recordar Colombia á Bolivar, al modesto y humanitario Sucre, al intrépido Córdoba, general á los 21 años, no son sólo gloria de ella, son nuéstras también; así lo dice cada peñasco del Condurcunca.

Tenemos al servicio del presente las fuerzas de los heroismos antiguos, porque amamos el pasado, y si la integridad de la patria llegara á correr nuevos peligros, ya no estaríamos solos para sostenerla; saldrían de la historia las grandes sombras, se alzarían en las almas los estoicos ejemplos de los que nos dieron patria y libertad. Las memorias augustas é invisibles de Grau y Bolognesi, de Ugarte, Leoncio Prado, de los marinos que nos enorgullecen y los defensores del Morro nos animarían á quemar el último cartucho.

No terminaré, señor Ministro, sin felicitaros por vuestros notorios é importantes servicios diplomáticos, y por lo muy alto que conservais el nombre de vuestra patria, á la que suplico su vuestra persona que acepte el recuerdo que hacemos hoy de su esclarecida memoria.

Compatriotas, vivan Colombia y el Perú, viva la libertad! Vivan los distinguidos Ministros Luis Tanco y Carlos Martinez Silva!

Carlos Martinez Silva

LA inesperada resolución del Gabinete de Washington, de la cual hemos dado recientemente cuenta á los lectores de EL COMERCIO y que tan honda impresión ha debido causar en el mundo latino-americano, ha servido para poner en relieve la figura del Representante de Colombia en Norte América. Como nuestros lectores han visto, se debe á su iniciativa el planteamiento de la cuestión del arbitraje, tal como el Perú la entiende, como la América lo necesita y como sus Representantes, con una sola excepción, el de Chile, la aprobaron en el primer Congreso Pan-americano en 1889.

Damos á continuación algunos datos biográficos del doctor Martinez Silva, cuya carrera pública es ventajosamente conocida en su patria, sobre todo en los últimos diez y seis años en que Colombia ha llevado la vida turbulenta que es casi siempre el resultado de esas transiciones intenpestivas á que los pueblos jóvenes no están acostumbrados.

El doctor Martínez Silva es hijo de una familia distinguida del antiguo Estado de Santander. Su padre, el doctor Rito Antonio Martínez, ocupó puesto prominente en las filas del partido conservador y fué varias veces Representante y Senador de la República. Caído este partido, el año de 1861, el doctor Martinez se retiró á San Gil, su ciudad natal, y allí fundó un colegio, que bien pronto tuvo la marcada preferencia de sus correligionarios políticos. En este plantel de instrucción hizo su hijo don Carlos sus primeros estudios, los cuales fueron concluídos en la Universidad Nacional, fundada en 1871 por el Gobierno liberal del general Salgar. La mayor parte de los jóvenes que concurrían á ese Instituto, que tanta gloria positiva ha dado á la República, pertenecían

á la nueva generación, idólatra de las nuevas doctrinas. Martinez Silva, fiel á sus teorías conservadoras, asistió, sin embarbargo, á todos los cursos y siguió asiduamente sus estudios. Desde entonces se distinguió entre sus compañeros por su constancia en el trabajo.

Por ese entonces redactaba en Bogotá el señor Miguel Antonio Caro " El Tradicionista," que bien pronto vino á ser el nucleo de todos los conservadores ilustrados. Periódico de lucha candente, sostenía brillantemente su causa, y allí en sus columnas hizo sus primeros ensayos el doctor Martínez Silva.

La guerra de 1876, en la cual tomó parte muy activa, lo distrajo de esa ocupación. Vuelta la República á la paz y al orden, Martínez Silva continuó en su estudio de abogado y se inició en el profesorado.

El año de 1889 fué nombrado Representante de Colombia en el Congreso Pan-americano, y allí sostuvo con decisión ese principio de arbitraje obligatorio que fué aceptado casi por unanimidad. Anteriormente fué Ministro del fesoro, Diputado á la Convención nacional.

Durante los últimos años, especialmente en el período del Presidente Caro, Martínez Silva entró á la oposición y principió una guerra tenaz contra el partido fundado por el doctor Núñez. Con la vieja bandera conservadora desplegada, aglomeró los elementos sanos que de ese partido quedaban, y el éxito ha coronado sus esfuerzos, pues Sanclemente y su círculo tuvieron que resignar el mando para entregarlo al doctor Marroquín. Martínez Silva fué llamado al Ministerio de Relaciones Exteriores, é invistiendo este carácter es el actual Representante de Colombia en Washington.

Es el redactor de " El Repertorio Colombiano," publicación que cuenta largos años de existencia y en la cual ha probado que si bien sus ideas no han sufrido una modificación radical, su carácter ha aceptado un espíritu de tolerancia y

de conciliación que pone en evidencia el cambio operado en el fogoso batallador de 1874.

La conducta observada por el doctor Martínez Silva en las conferencias de Washington contará con la aprobación general del pueclo colombiano, que fiel á la bandera de sus mayores, no ha tenido desviaciones en su línea de conducta y ha sostenido con honradez inconmovible la redentora doctrina preconizada por él el año de 1826.

A Colombia

¡Colombia! envuelta en belicosas galas,
Tú en el palenque humano te presentas,
Y en tus formas magníficas ostentas
Toda la altiva majestad de Palas ;

Siempre á tu audacia tu denuedo igualas
En tus luchas gigantes y sangrientas ;
Y entre oscuras políticas tormentas,
Las Cordilleras del Futuro escalas.....

No en tu labio las voces halagueñas
Se oyen de pueblos muelles, si gentiles ;
Y adusta así del corazón te adueñas :

¡Hija del Heroismo y la Victoria !
Tú ejerces en los ánimos viriles
La irresistible magia de la gloria !

Numa P. Llona.

A Bogotá

Reclinada la sien sobre la falda
Del Guadalupe abrupto y eminente,
Y, en graciosa actitud, el pie indolente
Puesto en tapiz de flores y esmeralda.

Así reposa Bogotá: á su espalda
Las níveas Cordilleras del Oriente,
Y del Tolima majestuoso, al frente,
Los celajes de púrpura y de gualda;

Como del Funza el soñoliento arrullo,
Acompaña sus dichas ó sus penas
De sus antiguas glorias el murmullo;

Gentil Esparta y belicosa Atenas,
Lauros de Apolo y Marte, con orgullo,
Junta en su frente á rosas y verbenas.

Numa P. Llona.

Carlos Martinez Silva

[De Numa Pompilio Llona]

Como un cruzado de esta Edad, embraza
Para el combate el triplicado escudo,
Enarbolando atlético y membrudo
El hacha de armas ó pujante maza;

Y,—en los labios hirviente la amenaza,
Y audaz coraje en el mirar sañudo,—
A cada golpe vigoroso y rudo
Los templados arneses despedaza.....

Su ponderosa lógica implacable
Dispersa cual ariete formidable,
De los sofismas el tropel infando;

Y á su empuje arrollando hueste inmensa,
Es él, en las batallas de la Prensa,
Carlos Martel del enemigo bando!

En Honor de Colombia

COMO estaba anunciado, ayer se efectuó en los pintorescos parques de la Sociedad internacional de tiro al blanco Bellavista, el banquete en honor del Excelentísimo señor don Luis Tanco, Ministro de Colombia en el Perú.

El señor Ministro llegó en tren de once y media del ferrocarril central, y una comisión lo recibió para conducirlo al tren inglés, que había de llevarlo á Bellavista.

Al llegar, la banda de músicos del batallón "Ayacucho" número 3, ejecutó una entusiasta marcha, y los convidados se dirigieron al lugar donde el banquete había de realizarse.

La glorieta de este centro esportivo se hallaba vistosamente engalanada con las banderas colombiana y peruana, el escudo de esa nación en medio de guirnaldas, y el retrato de Julio Arboleda, el poeta batallador, defensor del derecho.

Después de beberse un *cocktail champagne*, los invitados tomaron asiento en el siguiente orden: el asiento de preferencia fué ocupado por el señor Luis Tanco, Representante de la República hermana, teniendo á su frente al señor Claudio Wiese, Alcalde municipal del Callao, á su derecha al señor Juan C. Peralta, Senador por la Provincia, y á su izquierda, á don José C. Gamero.

El Alcalde del Callao tenía á su derecha al doctor Antonio Miró Quesada, Diputado por la Provincia, y á su izquierda al señor Vicente Holguín, Cónsul General de Colombia en Lima.

Los demás asientos fueron ocupados por los señores Santiago Dávila, Luis Carlos Naranjo, Santiago Greiy, Federico Maravoto, M. E. del Campo, Juan Rodewaldt, José S. Gamero, Jorge Helguero, Ernesto Lassus, Eustaquio Dávila, Luis F. Pérez Egaña, doctor Mario A. Grisolle, Juan Fort,

Joaquín Miró Quesada, Eduardo Grisolle, Ricardo Naranjo, Arturo Naranjo, Remigio B. Silva y algunos más, cuyos nombres se nos escapan.

La mesa, preparada por la Casa Broggi hermanos y Doro, ofrecía un hermoso golpe de vista.

A los postres, cuando se descorchó la primera botella de champagne, el doctor Miró Quesada, Diputado por el Callao, ofreció el banquete en los siguientes términos :

"Señor Ministro :

"No bastaba al Callao haber estado representado por centenares de sus hijos en la manifestación popular en honor de Colombia, de que fue teatro recientemente Lima. Por eso ha querido hoy dejar constancia clara, en fiesta propia y local, de los sentimientos de fraternal simpatía que vuestra patria le inspira ; y ha escogido para exteriorizarlos este suburbio chalaco, centro del tenaz asedio que hace tres cuartos de siglo sostuvieron, durante un año, peruanos y colombianos, juntos, hasta derribarlo contra el último baluarte de la dominación española en la antigua tierra de los Incas : formidable fortaleza que rendida á las armas de la libertad, lleva desde entonces el nombre significativo de Castillo de la Independencia.

"Ya sangre colombiana, mezclada con la de nuestros próceres, había corrido en los campos de batalla hasta Ayacucho, cual ofrenda generosa á la patria peruana, y el recuerdo de esos días de gloria común perdura, á través de las generaciones en el sentimiento nacional.

"Más tarde Colombia contrajo nuevos títulos á nuestra gratitud : no lejos de nosotros se halla el histórico paraje, en que, en al memorable combate del 2 de Mayo de 1866, moría, sepultado bajo los escombros de la torre de la Merced, á cuya erección contribuyó, el valeroso ingeniero colombiano Borda, compañero de glorias de Gálvez y demás centenares de peruanos que ese día consolidaban con el sacrificio

de sus vidas, la obra santa de los fundadores de nuestra nacionalidad.

"Pueblos de tradiciones é ideales idénticos, vinculados por tan estrechos lazos, marchan hoy también por un mismo sendero, unificando sus esfuerzos, no ya para independizar una seción del continente, sino para hacer triunfar en todo él un principio levantado de justicia internacional á cuya sombra imperará la paz en la tierra americana.

"Señores: por Colombia.

"Por su Representante en el Perú."

La banda tocó una entusiasta marcha, y en seguida el Excmo. señor Tanco dijo:

"Señores:

"Con esta nueva prueba de estimación que recibo de la distinguida sociedad del Callao, se aumenta en mi alma, de una manera indecible, el sentimiento de la gratitud que dejó impresa en ella el espléndido homenaje, con que una nación, altiva y generosa, cuna de varones ilustres y de ciudadanos esclarecidos, glorificó á mi patria en el aniversario de su independencia.

"Todas vuestras palabras, todos vuestros actos todas vuestras manifestaciones revelan que la noche aciaga de vuestros infortunios, lejos de abatir vuestro espíritu, ha servido para vigorizarlo, para infundirle fe persistente en el porvenir y para retemblar vuestro amor á la patria.

"Al pronunciar, más que con los labios, con el corazón, una palabra de agradecimiento al heróico pueblo del Callao, representado aquí por lo más selecto de sus hijos, no puedo menos que evocar los recuerdos de su gloriosa historia y hacer votos porque esta importante ciudad vuelva á ser la llave de oro del Perú y recupere su antigua prosperidad y opulencia.

"Antes de terminar la primera década de este siglo, quedará realizada la obra más grandiosa del continente

americano, la mas trascendental en sus resultados políticos y comerciales: el canal de Panamá.

"Este Pactolo universal cambiará la faz del mundo. Miles de naves surcarán estos mares y vendrán de oriente y de occidente á anclar en esta tranquila y hermosa bahía en busca de las portentosas riquezas que posee este país privilegiado.

"El Callao despertará entonces de su letargo, revivirá su actividad, se convertirá en nueva Babilonia y será el primer puerto del Pacífico.

"Señores: por el porvenir del Callao y por la felicidad de todos vosotros."

El señor Ministro fué muy aplaudido, y después el señor Santiago Dávila dijo:

Excmo. Señor:
Señores:

"Cuando dos naciones de la índole y naturaleza de Colombia y el Perú se dan el estrecho é íntimo abrazo de la más franca y cordial fraternidad, y esto en las especiales circuntancias que atraviesa la América latina, necesario es convenir que ellas han debido marchar siempre unidas por los vínculos del verdadero afecto é inspiradas por un solo ideal; la defensa de sus prerrogativas y derechos conquistados mediante el sacrificio de tantas víctimas ilustres, que en aras del más ardiente patriotismo, supieron sacrificar cuanto hay de más querido y sentimental para el espíritu humano..... y dos pueblos de los gloriosísimos antecedentes históricos del Perú y Colombia que esperan tan elevados propósitos, la fuerza inexorable de la lógica los lleva á esta deducción: Roma ó Cartago. Sí Excmo. Señor, dos pueblos que íntimamente unidos se acercan á las sacratísimas aras de tan bello ideal, llevando en sus altivas y heroicas frentes esta

divisa: ser ó no ser, son pueblos que se alistan para escribir con brillantes caracteres las páginas más sublimes que acaso registraron los fastos de la humana historia.—El capítulo está en blanco y su epígrafe será: abnegación y defensa del derecho".

La alegría y el contento se reflejaban en todos los semblantes, por lo significativo de la fiesta, y en esa disposición de espíritu hizo uso de la palabra el doctor Grisolle, quien brindó por Colombia intelectual, nación que á lo sublime del pensamiento, lo ha encarnado en imágenes bellas, conquistando la palma del arte en América, lugar que correspondió á Grecia y Roma en la edad clásica.

Recorrió los géneros de manifestación literaria, comparando las producciones de Colombia, en lo bello, á los versos varoniles de Romero, sentimentales de Byron, filosóficos de Goethe y naturales y delicados de Schiller.

Llamó á Colombia, en el nuevo mundo, lo que á la Francia en el antiguo: el cerebro.

Comparó á Rafael Nuñez con Vigil, recordó á los colombianos Fernández Madrid, Pombo, Torres Caicedo, Martinez Silva, y concluyó victoreando con efusiones de grandeza, á Colombia intelectual, sublime en el pensamiento, bella en la forma, y titán en la defensa del derecho y la justicia.

Después, el señor Claudio Weiss, alcalde del Callao, brindó por la patria de Bolívar, haciendo presente que como personero del pueblo é interpretando sus sentimientos, brindaba por la República hermana del Norte.

El señor Gamero levantó su copa para decir lo que sigue:

"Señor Tanco:

Señores:

"En las luchas internacionales, no sucumben los pueblos sino cuando aislados por su egoismo y corrupción son absorbidos por otra raza más viril y poderosa.

"La suerte que le cupo á la India y la que, acaso, le

espera á la China, son un ejemplo de ello; pero los pueblos que, como el peruano, lucharon, fueron sojuzgados, más no vencidos; renacen potentes á la vida del progreso, para ser grandes y poderosos.

"El Perú ha pasado, en efecto, una época de dolores, de sacrificios, de decepciones; pero hoy renace vigoroso, restañando sus heridas y fija la mirada en cercano porvenir, en el cual verá realizadas sus legítimas esperanzas.....

"En esas horas menguadas del infortunio, no se vió solo; la patria de Bolívar, la noble Colombia, cooperó heroicamente á su nacimiento á la vida independiente; y le tendió mano generosa cuando el éxito de la guerra acercaba á los poderosos á costa del debil!.....

"Oh! Colombia, que supiste engendrar el genio libertador de un mundo! Tu hermoso *Magdalena* debería estar unido al coloso *Amazonas;* y tu poético *Maracaibo* (*) al histórico *Titicaca*, para unér su pabellón al nuéstro en defensa de la *Libertad* y del *Derecho;* empero, si la naturaleza te ha colocado, topográficamente á tí en el cerebro de Sud-América, y al Perú en el sitio del corazón, unamos cerebro y corazón de peruanos y colombianos, para combatir siempre la tiranía, el despotismo y la conquista, defendiendo los ideales de la civilización moderna con la fe de los hombres de bien y el heroismo que nos legara el testamento de Bolívar!

"Por Colombia, señores!"

Concluído este brindis, el señor Eduardo Grisolle se expresó en los siguientes términos:

Señores:

"Brindar por Colombia es para mí algo más que una obligación, algo más que un deber; pocos serán en la juventud peruana los que, como yo, hayan tenido el honor

(* Venezuela.)

de instruirse en las aulas de la Universidad de Fernández Madrid. Ahora que el señor Ministro brinda por la prosperidad del Callao, para cuando, abierto el canal de Panamá, ponga en comunicación el Caribe, con su imponente armonía de ruido y movimiento, de luz y tinieblas, con el Pacífico, que parece mecerse á los sones armoniosos del bambuco, llevando entre sus ondas las perlas de bullente oriente.

Brindo, señores, por la juventud universitaria colombiana, á la cual he tenido el honor de pertenecer.

"Brindo, señores, en nombre de la juventud del Callao, por el bello sexo colombiano, por el bello sexo intelectual representado por Soledad Acosta de Samper, por el bello sexo caritativo é inteligente representado por Soledad Román de Núñez, y por el bello sexo social representado por las señoritas Tanco, á quienes tuve el honor de conocer personalmente."

El Senador por el Callao, señor Juan C. Peralta, brindó por la memoria de los colombianos señores Tomás Miró, Elciario Naranjo y Marcos Grisolle, que vinieron de la República hermana trayéndonos sus sentimientos americanos y su amor por el trabajo.

Contestó á este brindis el señor Arturo Naranjo en significativas frases, siguiendo con el uso de la palabra el señor Joaquín Miró Quesada, quien al brindar por Colombia, por la nación americana defensora del derecho y la justicia, recordó que en la última guerra nacional, cuando las naciones sudamericanas nos rechazaban como nación infestada, Colombia, teniendo en cuenta solamente los dictados de la justica, permitió que libremente pasaran por su territorio las armas que más tarde esgrimieron nuestros soldados en los campos de San Juan y Miraflores. Agradeció, también al señor Peralta los recuerdos evocados, y terminó proponiendo un brindis por la memoria del señor Tanco Armero,

notable estadista colombiano, padre del actual Representante de esa República en el Perú.

Despues, el señor Vicente Holguin brindó por el Perú; y el señor Ernesto Lassus dijo el siguiente cuarteto:

"Señores, yo también quiero
manifestar por Colombia
la admiración que le tengo
por sus hombres y su gloria."

La banda del "Ayacucho" durante el almuerzo, tocó las mejores piezas de su repertorio.

Muy satisfactorio es para nuestra patria esta unión de ideas y sentimientos, y no podemos menos de declarar que el banquete de ayer ha puesto una nueva piedra en el edificio de la confraternidad Perú-Colombiana.

El señor Ministro de Colombia y el Diputado doctor Miró Quesada, regresaron á Lima en tren de 4 de la tarde.

(De *El Comercio* de Lima.)

Consulado General de Colombia.

Lima, 21 de Julio de 1901.

Sor Dr. Don Carlos Martínez Silva,

Washington.

Querido Señor:

Ayer, aniversario de la independencia de la patria, los pueblos de Lima y el Callao han hecho una espléndida manifestación de simpatía por Colombia. Como diez mil hombres de todas las clases sociales, llevando unidos los pabellones de Colombia y el Perú, en medio de brillantes discursos, colocaron coronas de laurel en la estatua del Libertador, y pasaron despúes á saludar á Colombia en la persona de su Representante el Exmo Señor Tanco. Envío á Ud. por separado algunos diarios en que verá Ud. los pormenores de esa hermosa fiesta, que nos emocionó justamente por ser un homenaje á nuestra patria querida.

Tal vez ignore Ud. que es Ud. á quién se debe, por su opinión respecto al arbitraje obligatorio, que debe ser tratado en el Congreso Panamericano, que ha sido aplaudido por todo el país y se ha tomado como prueba de simpatía por la causa que sustenta el Perú. Puedo asegurar que el nombre de Ud. es hoy aquí altamente simpático y que si alguna vez viniera Ud. á Lima, recibiría la más entusiasta y popular ovación.

Me he tomado la libertad de escribir á Ud., temeroso de que pasara inadvertida por Ud. una fiesta que á Ud. debemos y que para mí personalmente ha sido en extremo simpática, tanto por haber sido en honor de Colombia, como por figurar en ella el nombre de Ud., que ha sido siempre amigo de mi familia y digno por todos conceptos de mi mayor estimación y respeto.

Me pongo á sus órdenes en este lugar y me suscribo.

Su muy adicto amigo y compatriota,

(Firmado.) V. Holguín Mallarino.

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 055527797